Francisco Alejandro Vargas

Batalla naval de Maracaibo





Batalla naval de Maracaibo



1. ª edición, Fundación Editorial El perro y la rana, 2023
1. ª edición digital, Fundación Editorial El perro y la rana, 2023
1. ª edición, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1973

Fundación Editorial El perro y la rana
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Facebook: El perro y la rana
Twitter: @elperroylarana

Edición y corrección
Héctor González

Diagramación
Sonia Velásquez

Diseño de portada
Greisy Letelier

Imagen de portada
3ª Vista del Combate del 24 de julio del año 1823 en la laguna de Maracaybo al mando del Benemérito General José Padilla se la dedica al teniente de navío Jayme Brun, Garneray, Ambroise-Louis. Posterior a 1823. Litografía de Langlumé. Medidas: 45 x 64 cms. Colección Museo Bolivariano, Caracas

Hecho el Depósito de Ley:
ISBN: 978-980-14-5318-5
Depósito legal: DC2023001008

Francisco Alejandro Vargas

Batalla naval de Maracaibo

ÍNDICE

La batalla bicentenaria del lago de Maracaibo y el fortalecimiento de una Armada

La Venezuela del siglo XIX obtuvo su reconocimiento como nación libre e independiente a través del difícil y largo proceso que significó la guerra de independencia. El pueblo se unió a esta noble causa para lograr el triunfo ante la tiranía del imperio español. Campesinos, pescadores, hombres y mujeres de nuestra Patria, se unieron para consolidar una sola nación.

A doscientos años de la batalla que confirmó la independencia de nuestra Patria es necesario rendir tributo a quienes, de la mano con la historia, han producido el relato de esta importante batalla naval. Recordar que el pueblo acompañó a nuestro Ejército Libertador esa mañana del 24 de julio de 1823. Los pescadores guiaron a los patriotas, les señalaron donde podían encallar, entre otras cosas. Ya lo dijo el Cantor Alí Primera: "El Pueblo es sabio y paciente", y también valiente.

La conmemoración del Bicentenario de la Batalla Naval del Lago de Maracaibo (1823-2023) nos invita a reflexionar profundamente en este presente. Venezuela se encuentra en el concierto de voces de las naciones del mundo, posee una identidad, una historia insurgente y un presente de lucha continua.

Nota editorial

Conmemoramos este año el Bicentenario de la Batalla Naval del Lago de Maracaibo. Tal evento nos invita a retomar un conjunto de títulos que por su importancia y pertinencia son considerados textos emblemáticos por su nivel de profundidad y esclarecimiento. Obras que necesitaban volver a circular como un claro antecedente de la importancia marítima que significó esta importante batalla y el papel que desempeñaron sus protagonistas y estrategas. Estamos convencido que la actual reedición será apreciada por los investigadores, historiadores, especialistas, estudiantes y lectores en general que se interesan por nuestra historia patria.

Para la actual reedición de *La batalla naval de Maracaibo* hemos tomado la que fuera publicada por Monte Ávila Editores, en 1973. En los casos estrictamente necesarios, se ha actualizado la ortografía y corregido las erratas advertidas.

Prólogo

Atendiendo a que se está celebrando en toda la República «el Sesquicentenario de la Batalla Naval de Maracaibo y el año de la Reafirmación Marítima Venezolana», hemos resuelto editar este estudio histórico sobre tan memorable jornada lacustre dedicándolo especialmente al estudiantado nacional para que, consciente de los heroicos sucesos que en él se narran, pueda sentirse orgulloso de la gloriosa tradición que constituye el firme basamento de la moderna Marina de Guerra de nuestra querida Patria.

Cuando solo habían transcurrido treinta y ocho días de la bélica acción marinera, un joven de apenas catorce años, con el corazón henchido de patriótico entusiasmo al saber que se habían roto para siempre las oprobiosas cadenas que ataban a la América para que brillara en el Cénit el Sol de la Libertad, y que en breve tiempo arribaría el Navío *Libertador* al puerto de La Guaira, cuna de su nacimiento, no vaciló un solo momento en acudir a ofrecer sus servicios al General de División Carlos Soublette, Intendente del Departamento de Venezuela y Director Extraordinario de la Guerra en el Distrito del Norte, por medio de la siguiente representación:

«MANUEL ARMAS» natural y vecino del Puerto de La Guaira, con el respeto y veneración debida a V. E. expone: Que deseoso de ser útil a su patria y contribuir a su completa libertad, hallándose capaz para ello en la edad de catorce años que cuenta, y suficientemente instruido en la escritura y Aritmética, ha deliberado entrar

en la carrera militar de la Marina, tomando al efecto servicio de Aspirante en el Navío de guerra de la República que pronto debe llegar a este puerto, pues que cojiendo desde ahora la enseñanza necesaria, logrará llegar al grado de perfección que le prometen sus deseos para poderlo conseguir: a V. E. suplica se sirva admitir esta solicitud y en consecuencia librar las órdenes correspondientes. Gracia que espera merecer en la Guaira a 1º de Septiembre de 1823.

«Exmo. Sor.

«MANUEL ARMAS».

«Exmo. Sor. Gral. Intendente».

Por su parte el Capitán de Navío Felipe Santiago Esteves, Comandante General del Segundo Departamento de Marina, avaló con una recomendación favorable la solicitud del joven y, aceptada ésta, MANUEL ARMAS fue destinado a prestar sus servicios de Aspirante de Marina en la Escuela Naval que funcionaba en el Apostadero de Cartagena de Indias, desempeñando luego diversas comisiones honrosas a bordo de varios buques y haciendo algunas presas. El 23 de abril de 1826 fue ascendido a Alférez de Fragata y el 21 de noviembre de 1828, el Libertador Presidente de Colombia lo ascendió a Alférez de Navío.

Separada Venezuela de la Unión Colombiana el General José Antonio Páez, Primer Magistrado del Estado, de acuerdo con la nueva Ley Orgánica de la Marina, le refrendó su título con el equivalente de Segundo Teniente de la Armada Nacional confiriéndole el mando de la Goleta de guerra Puerto Cabello; el 17 de octubre de 1832 fue ascendido a Primer Teniente de la Armada; el 9 de enero de 1841 fue nombrado Catedrático de la Escuela Naval de Maracaibo con ascenso a Capitán de Fragata y el 1º de julio de 1838 fue ascendido a Capitán de Navío, el más alto grado de la Marina de entonces, equivalente al de Coronel en el Ejército.

En el transcurrir de ese sesquicentenario de glorias marineras miles de jóvenes han seguido el ejemplo de MANUEL ARMAS sentando plazas en la Escuela Naval de Venezuela y en la Escuela de Grumetes y han visto coronadas con el triunfo sus aspiraciones juveniles en nuestra moderna Marina de Guerra; por todo eso hacemos llegar hasta las presentes generaciones este mensaje del pretérito glorioso de la Nación Venezolana en el «Día de la Marina de Guerra».

El Autor
Caracas, 24 de julio de 1973.

Operaciones preliminares

El Gobernador y Capitán General de Venezuela, Mariscal de Campo Francisco Tomás Morales salió de Puerto Cabello el 24 de agosto de 1822 con 1.200 soldados en 14 Navíos armados con rumbos a Curazao, donde permaneció 24 horas entrevistándose con los españoles europeos que allí se hallaban y luego de obtener de ellos algunos auxilios se dirigió a la Península de la Goajira, arribando el 30 de dicho mes al puerto denominado La Teta, en los arenales de Cojoro, a sotavento de la ciudad de Maracaibo, despidiendo inmediatamente los transportes y los buques de guerra que le habían conducido, pero no sin antes prevenirles continuaran cruzando frente a la embocadura del Lago y amenazando con efectuar un desembarco. Así lo verificaron, y como en la capital del Zulia se supiera la noticia el 2 de septiembre, el Comandante en Jefe del Departamento, Contralmirante Lino de Clemente y Palacios,[1] llegó a temer que éstos llegaran a forzar la Barra, que sólo era defendida por el Castillo San Carlos, y, en consecuencia, pudieran someterlo a un ataque combinado por mar y tierra, dispuso acto seguido reforzar la guarnición de aquella Fortaleza con, 100 hombres, 4 buques mayores y 8 menores.

1 Francisco Alejandro Vargas, Vicealmirante Lino de Clemente y Palacios, «Nuestros Próceres Navales», páginas 129 a 149, Publicaciones de la Presidencia de la República de Venezuela, Imprenta Nacional, Caracas, 1964.

Por otra parte, ordenó al Teniente Coronel Francisco María Faría salir a defender la línea fortificada de Sinamáica; este Jefe solo logró reunir 75 soldados y 30 indios goajiros que se le incorporaron y con ellos, por una casualidad, pudo hacer prisioneros al Teniente Coronel Javier Álvarez y a 8 soldados realistas que se habían extraviado aquella noche, imponiéndose por éllos que el General Morales, después de haber marchado con pocos víveres durante tres días por ardientes arenales, se aproximaba ya con todas sus fuerzas, ascendentes a 1.300 combatientes por habérsele reunido cerca de 100 indios en el trayecto. Careciendo de tiempo para dictar providencias defensivas y ante el avance arrollador de las numerosas fuerzas realistas que ya comenzaban a enseñorearse de las débiles fortificaciones, consistentes apenas en estacadas, el Comandante Faría resolvió retirarse sin empeñar el combate clavando antes un cañón de a 4 que allí existía y que a su paso desclavó el General Morales para continuar su acelerada marcha, en la persuasión de que el buen éxito de aquella atrevida empresa dependía principalmente de la rapidez de sus movimientos.

El Contralmirante Clemente para defensa del Departamento de su mando contaba apenas con tres Cuerpos de Infantería: los Batallones *Maracaibo*, *Occidente* y *Caracas* hallándose éste último en Coro y los demás diseminados cubriendo diversos sectores de aquella jurisdicción departamental, especialmente el Castillo San Carlos. Reunidos los destacamentos el 3 de septiembre, solo se pudieron juntar 700 soldados, en su mayoría reclutas, mientras que el Jefe realista conducía 1.200 veteranos muy disciplinados de los Batallones *Valencey*, *Barinas* y parte del *Burgos* y del *Cazadores* de Coro. Pero en tan adversas circunstancias el Contralmirante Clemente no se amilanó y reservando únicamente 200 hombres, despachó al Teniente Coronel Carlos Luis Castelli[2] con los 500 restantes hacia el río Socuy, disponiendo al mismo tiempo que 4 Piraguas armadas en guerra fueran a situarse en Paso Guerrero,

2 Francisco Alejandro Vargas, General de División Carlos Luis Castelli, «Figuras Militares», tomo I, páginas 203 a 260, Editorial Grafolit, Caracas, 1951.

única vía que por tierra le quedaba al adversario para marchar sobre Maracaibo. Hallándose acampada en el puerto de El Mono la columna del Comandante Castelli supo éste, como a las seis y media de la tarde, que las tropas del General Morales protegidas por su Artillería y auxiliadas por algunos indios goajiros estaban pasando el caudalosos Socuy en varias embarcaciones que aquellos les habían proporcionado y se iban situando en el puerto denominado Zuleta; seguidamente determinó marchar hacia aquel punto con el objeto de batir las fuerzas realistas que hubiesen pasado el río, calculando que no podían exceder de 350 combatientes; a las once de la noche tomó contacto con el adversario, mas, no pudo sorprenderlo como lo esperaba, pues se hallaba formado en una pequeña playa, apoyada su derecha en un bosque impenetrable de manglares y su izquierda en el propio río.

El Comandante Castelli se lanzó al ataque a las doce de la noche, pero los realistas defendieron sus posiciones valerosamente durante dos horas de fuego nutrido hasta que agotadas las municiones de los republicanos y en vista de que no lograban forzarlos a abandonar el paso del río, en la madrugada del 4 dispuso Castelli retirarse, ascendiendo sus pérdidas a 20 muertos y 13 heridos, considerándose no mayores las del enemigo, pero sí muy sensibles por la muerte del Segundo Jefe, Coronel Tomás García,[3] valiente y denodado Comandante del Batallón *Valencey*. Concluido el difícil paso del Socuy el General Morales prosiguió su marcha por el mismo camino que llevaba el Comandante Castelli, quien siguió retirándose el 5 hacia Maracaibo, a donde llegaron ese mismo día 120 soldados del Batallón *Caracas* al mando del Coronel Vicente Andara, aunque muy estropeados por las dilatadas marchas desde

3 El denodado Coronel gaditano Tomas García salvó el honor de las Armas Españolas en la heroica retirada del memorable Campo de Carabobo, sólo comparable a la de los «diez mil» que estratégicamente dirigiera Genofonte en la guerra del Peloponeso. García asistió a la Batalla del 24 de junio de 1821, como Jefe de la Primera División del Ejército del Mariscal de Campo Miguel de la Torre y Primer Comandante del aguerrido Primer Batallón del Regimiento de Infantería Valencey.

Coro; el Contralmirante Clemente, engrosando aquella tropa con algunos artilleros, varios milicianos de la Maestranza y 30 vecinos montados que acaban de llegar de Perijá y La Cañada, poniéndose a su cabeza marchó así hasta el hato de El Mamón, situado a más de seis leguas de aquella capital, pero no hallando una posición militar conveniente, se replegó con toda la columna hasta Salina Rica, que le pareció la más estratégica en todo el trayecto.

Las tropas del general Morales que avanzaban picándole la retaguardia al Comandante Castelli, formaron en línea de batalla al llegar a dicho punto, a las doce meridiano. Aunque el Contralmirante Clemente logró observar la inferioridad numérica y la calidad de sus fuerzas, considerando comprometido su honor y el de las Armas de Colombia si no combatía con denuedo hasta donde le fuera posible, empeñó el combate manteniéndolo en todos los puntos por más de dos horas con bastante vigor; pero atacado por cuatro columnas superiores del Ejército Español, fue completamente derrotado el 6 de septiembre, dejando en el campo de batalla cerca de 500 soldados, entre muertos y heridos, pues solamente lograron salvarse alrededor y unos 300. En previsión a un revés el Contralmirante Clemente había dictado sus disposiciones al Gobernador Maracaibo, Coronel Francisco Delgado, quien no vaciló en cumplirlas haciendo concentrar todas las embarcaciones a una legua de distancia a sotavento de la Plaza; salvando el parque, el armamento y otros efectos militares; clavando la Artillería y arrojándola en seguida al Lago, así como protegiendo en lo posible la enorme emigración de las principales familias, a tiempo que el Contralmirante Clemente se dirigía a La Cañada con el resto de sus fuerzas escapado del campo de batalla y ordenaba que los buques siguieran al puerto de Moporo, tomando él la misma dirección con todo lo que había podido salvar, y siguiendo luego a Gibraltar.

El General Morales pernoctó en el propio campo de la acción y sólo se movió el día 7 a ocupar la capital cuando supo que los republicanos la habían evacuado; mas, conociendo la suma importancia que tenía de posesionarse del Castillo San Carlos,

se embarcó al día siguiente con el Batallón *Barinas* en Piraguas desarmadas y salió a intimar su rendición al Jefe que lo mandaba, Sargento Mayor de Artillería Natividad Villasmil, quien entrando en conferencias con los emisarios realistas, aunque en Junta de Oficiales se había acordado no rendirlo, determinó por sí sólo entregarlo por medio de una capitulación, embarcándose luego para Santa Marta con los pocos Oficiales y soldados que le quisieron seguir.

La inesperada pérdida de Maracaibo tuvo una seria repercusión en Caracas, donde, desde la salida del General Morales de Puerto Cabello, el Director Extraordinario de La Guerra en el Distrito del Norte, General Carlos Soublette, había dispuesto la coordinación de operaciones en diversos sectores, entre ellas la salida del Capitán de Navío Renato Beluche[4] con una Expedición Marítima hacia el Saso de Maracaibo, encargándole la conducción de 300 hombres de desembarco a la Provincia de Coro y seguir después a Maracaibo con el fin de auxiliar al Contralmirante Clemente. Mas, como el Comandante Beluche se aproximara el 19 de septiembre a la Barra de Maracaibo y observara que no se enviaban prácticos a su bordo dispuso al día siguiente que un Oficial con una escolta de cuatro infantes fuera hasta el Castillo San Carlos y como esta comisión no regresara pudo constatar claramente que dicha Fortaleza se hallaba en poder del adversario y, en consecuencia, resolvió regresar a La Guaira con el fin de dar la información requerida.

El 2 de noviembre ordenó el General Soublette al Comandante Beluche que a bordo del Bergantín de guerra *Independencia*,[5] el

---

4 Francisco Alejandro Vargas, Contralmirante Renato Reluche, «Nuestros Próceres Navales», páginas 151 a 174.

5 El Bergantín de guerra Independencia aparece en numerosos documentos de la época indistintamente con este nombre o con el de Bergantín Independiente; nosotros nos afirmamos en el primero porque su nombre original, o mejor dicho, con el que arribó a nuestras playas, antes de ser negociado con el Gobierno de Colombia era Independencia del Sur, y por otra parte, porque la denominación Independiente sólo da una idea

Queche *Libertador* y otro buque fletado, condujese el Batallón *Tiradores de la Guardia*[6] al puerto de Cojoro, donde debía encontrar órdenes del General Mariano Montilla, Comandante General del Departamento del Magdalena y en Jefe del Ejército de Operaciones sobre Maracaibo, a las cuales debía sujetarse; que como era posible que los buques de guerra de la *Escuadra de Sotavento* hubiesen remontado hasta Los Taques, reconociera aquel puerto a su paso y si los hallaba allí hiciera trasladar la tropa que conducía el *Independencia* a cualquiera de ellos que fuese aparente para tal servicio, dejando el Bergantín fondeado en Los Taques hasta que se pusiera en comunicación con el General Montilla, para evitar mayores daños en su cobre si entraba al fondo del Saco, pues como dicho buque había perdido algunas planchas de cobre durante su último crucero, nada sería más conveniente que su reparación pudiera ejecutarse en alguno de aquellos puertos, evitando de esa manera que se alejara del radio de las operaciones a que estaba destinado; advirtiéndole a la vez que a su bordo conducía 200 planchas de cobre para facilitar la reposición que necesitaba; que ya había librado las órdenes a los Ministros de las Cajas de La Guaira a fin de que suministrasen a los buques de la División de su mando víveres para 40 días y oficiado al Comandante General de Marina, Capitán Navío Felipe Santiago Esteves,[7] para que le diera el mando del Queche *Libertador* al Alférez de Fragata Jerónimo Liberato. Le decía también que si la Corbeta *Lady Boringdon* se incorporaba a su División por orden del General Montilla, se trasladara a ella como Comandante de las Fuerzas Marítimas.

---

de algo «que no depende de otra persona o cosa» y este buque dependió en principio de sus dueños o armadores y por último de la República de Colombia. Ver nuestro estudio biográfico sobre este buque publicado en el Boletín de la Academia Nacional de la Historia Nº 223, correspondiente al trimestre julio-septiembre de 1973.

6 Comandado por el Teniente Coronel Julio Augusto Reimbold.

7 Francisco Alejandro Vargas, Capitán de Navío Felipe Santiago Estévez, «Nuestros Próceres Navales», páginas 315 a 323.

Salió pues, el Comandante Beluche a dar cumplimiento a tan delicada como importante comisión; a su arribo a Los Taques no encontró buque alguno pero embarcó 40 individuos de tropa paraguaneros; siguió al puerto de Cojoro y como no hallara con quién entenderse porque las tropas republicanas se habían retirado el día anterior, el 13 hizo rumbo a Río Hacha, conforme a las órdenes que tenía del General Soublette y tan pronto como verificó el desembarco de las tropas, se puso a las órdenes del General Montilla, quien lo nombró Comandante de la Primera División de la Escuadra del Contralmirante José Prudencio Padilla,[8] que a la sazón se hallaba organizando allí, a la par que las Fuerzas Terrestres que debían operar conjuntamente contra Maracaibo. Poco después arribó el Bergantín *Gran Bolívar* comandado por su propietario el Capitán de Navío Nicolás Joly;[9] el General Montilla, luego de examinar con detención los prácticos de la Barra de Maracaibo, concibió la idea de introducir en el Lago la Escuadra del Contralmirante Padilla como medida que aseguraba la completa destrucción de los realistas, pero no conociendo prácticamente las distancias ni los puntos fortificados, quiso oír la opinión autorizada de los dos Jefes marinos; conferenció primero con el Comandante Beluche, quien «le aseguró que no era imposible el proyecto y que con una fuerza capaz de resistir a la que presentara el enemigo en el Lago, él ofrecía forzar las baterías del Castillo San Carlos y penetrar a la Laguna»[10] y como el Comandante Joly fuera de la misma opinión, el General Montilla decidió llevar a cabo aquella maniobra.

Habiéndose ordenado que el Bergantín *Independencia* pasara a carenarse en Santa Marta, se encontró su cobre todo malo y hubo

---

8 Francisco Alejandro Vargas, Almirante José Prudencio Padilla, «Nuestro Próceres Navales», páginas 49 a 127.

9 Francisco Alejandro Vargas, Capitán de Navío Nicolás Joly. «Nuestros, Próceres Navales», páginas 291 a 297.

10 Narración del General Mariano Montilla sobre la «Liberación de Cartagena y Santa Marta», Boletín de la Academia Nacional de la Historia Nº 118, Caracas, abril-junio de 1947.

de utilizarse las 200 planchas que había conducido a su bordo desde La Guaira para su reparación de modo que pudiera flotar unos meses más; por otra parte, al desaforrarlo por su obra muerta para calafatear los trancaniles se encontró la mayor parte podridos o rajados; el velamen se hallaba en mal estado pero Beluche no pudo conseguir en Santa Marta lona para reemplazarlo; concluidos los aprestos, la División de Beluche, compuesta de los Bergantines *Independencia* y *Gran Bolívar* y las Goletas de Guerra *Espartana* e *Independencia* zarpó del puerto de Río Hacha el 1º de enero de 1823, con órdenes de cruzar sobre Los Monges y recibir en los Taques las Flecheras evacuadas de Paraguaná.

Para que las disposiciones urgentes y de seguridad que exigía el estado de guerra tuvieran su puntual cumplimiento con la celeridad y efectos que convenían, el 2 de enero resolvió el General Soublette formar cuatro Distritos Militares que abrazasen los territorios de las Provincias de Caracas, bajo la siguiente División Territorial:

Primer Distrito: formado por el Cantón Caracas y pueblos adyacentes, los Cantones del Sur, Valles de Barlovento y La Guaira, al mando del Comandante de Armas de la Provincia; *Segundo Distrito:* compuesto de los Cantones La Victoria, Maracay, Valencia, Nirgua, San Felipe, San Carlos, Guanare y Araure, bajo las órdenes del Coronel Manuel Manrique; *Tercer Distrito:* integrado por la Provincia de Coro y los Cantones de Carora, Tocuyo y Barquisimeto, regidos por el Coronel Andrés Torrellas;[11] *Cuarto Distrito:* abarcando los Cantones de los Llanos, del que estaba encargado el Coronel Juan Guillermo Iribárren.[12] Los Comandantes de estos Distritos Militares debían ejercer las facultades que el Gobierno había decretado, declarando provincias de asamblea en el territorio que se ponía bajo sus órdenes, mientras que duraran las operaciones contra Maracaibo. La Provincia de Coro estaría unida al Tercer Distrito Militar únicamente hasta que se libertara

11 Francisco Alejandro Vargas. General y Presbítero Andrés Torellas, «La Esfera», Nº 5.114, Caracas, 29 de junio de 1941.

12 Francisco Alejandro Vargas, General Juan Guillermo Iribarren, «Revista de las Fuerzas Armadas», Nº 85, Caracas, julio de 1953.

Maracaibo, mientras que la de Barinas debía continuar bajo la organización que tenía hasta segunda disposición, así también las de Mérida y Trujillo, bajo el mando inmediato del Contralmirante Lino de Clemente y Palacios.

El Comandante Beluche, durante el, crucero, se encontró con la Goleta de Su Majestad Británica *Valerosa*, procedente de Maracaibo y puesto al habla con su Comandante, éste le informó que el General Morales tenía 2.000 hombres bien vestidos y armados, y 1.000 más sin armas, con un Escuadrón de Caballería desmontado; a las ocho de la mañana del día 5 apresó frente a la Isla de Aruba a la Goleta holandesa *Venus* que, procedente de Maracaibo, conducía un cargamento de carne y tabaco, que, según declaración de su Capitán, se destinaba a Curazao, aunque al parecer del Comandante Beluche dicha embarcación se dirigía a La Vela de Coro, pues no podía concebir que el Mariscal de Campo Francisco Tomás Morales dejase extraer víveres para la citada Antilla, cuando la Provincia de Coro estaba careciendo de tales recursos, por lo que no perdió un solo momento en hacer marinar el buque y despacharlo para Río Hacha, enviando a la vez información al General Montilla sobre la salida del Gobernador Morales y su segundo el Brigadier Sebastián de la Calzada para Trujillo con 1.600 combatientes, y de que la fuerza que quedaba en Maracaibo, consistente en 1.300 hombres, se componía en su mayor parte de Maracaiberos. Hallándose al ancla en la Isla de Aruba y dispuesto a zarpar al día siguiente, el 10 embarcó algunos Oficiales que se hallaban allí y ofició al General Soublette informándole de todo lo ocurrido y agregando que como le había sido imposible conseguir la lona para el velamen del *Independencia* le estimaba dictar sus superiores órdenes para que se le enviasen por la Goleta *Atrevida* 14 piezas de aquella para las velas principales y una pieza de guindaleza de a 6 pulgadas para bragueros de los cañones; que el General Montilla le había encargado le pidiera las Flecheras que quedaban en La Guaira y en caso que juzgara conveniente enviarlas, lo podía verificar con la Goleta *Atrevida*, la cual podía convoyarlas hasta reunirse a la División de su mando

en la Punta Macolla o Los Taques; que sólo le incomodaba una Fragata de guerra británica que se hallaba fondeada en el Puerto de Los Taques, por tener a bordo de los Bergantines *Independencia* y *Gran Bolívar* muchos ingleses, ya que dicha Fragata había abordado al *Gran Bolívar* en el mismo puerto de Cartagena y sacándole por la fuerza unos cuantos hombres de su nacionalidad y no había duda que en alta mar le quitaría los pocos que quedaban, que el Ejército de Río Hacha se componía de dos Batallones *Tiradores de la Guardia* y *Cartagena*, constantes de 1.000 combatientes cada uno. Una Compañía del *Antioquia* de 200 plazas, 300 hombres de Caballería bien montados y una Brigada de Artillería Ligera con buenos caballos; que el Coronel Eustaquio Valles había llegado al Valle Dupar y el Coronel José Sardá debía salir de Río Hacha para dicho Valle a pacificarlo con las Milicias de Río Hacha y las del propio Valle; que el Contralmirante Padilla quedaba en Río Hacha con la Corbeta *Constitución*, de 26 cañones, el Bergantín *Marte*, de 16, la Goleta *Terror de España* y el Queche *Libertador*; que dicho Contralmirante además de ser el Comandante General del Tercer Departamento de Marina tenía el mando en Jefe de la Escuadra de Santa Marta, y esperaba por momentos la Barca *General Bermúdez* y de Cartagena el Bergantín de guerra *Minerva* y otras dos Goletas muy bien armadas, para abrir también sus operaciones sobre Maracaibo; por último, que había sabido la llegada a Cuba de la Fragata *Ligera* haciendo mucha agua; que las Fuerzas Marítimas Españolas existentes en el Lago de Maracaibo consistían únicamente en el Bergantín de guerra *General Riego* (a) *Maratón*, las Goletas *Cóndor* y *Morillo* y algunos otros buques pequeños y que en el Castillo San Carlos solo quedaban unos 100 hombres de guarnición,[13] tal era la importante información que había obtenido.

El 15 de enero, hallándose el General Montilla en Soledad decretó el bloqueo de la costa del Golfo de Venezuela comprendida

13 Archivo de la Academia Nacional de la Historia, Sección «Archivo del General Carlos Soublette», tomo VIII.

entre el Cabo Chichivacoa y el Cabo San Román y a las once de la mañana del día siguiente zarpó del puerto de Sabanilla la Segunda División de la Escuadra del Contralmirante Padilla, compuesta de la Corbeta *Constitución*, los Bergantines *Marte* e *Intrépido*, el Bergantín Goleta *Manuela*, las Goletas *Rosita*, *Diana* y *Venus* y la Barca *General Bermúdez*, bajo las órdenes del mismo Padilla, a hacer campaña naval sobre Santa Marta, de donde regresó el 22 del mismo mes.

En su carácter de Comandante General de la Escuadra de Operaciones sobre el Zulia, el Contralmirante Padilla recibió a principios de marzo un pliego del General Montilla, en el cual le daba las últimas instrucciones sobre el plan de operaciones que debía realizar y, en consecuencia, se dirigió a Cartagena de Indias, de donde zarpó el 15 de marzo y el 4 de abril siguiente arribó al puerto de Los Taques con la Corbeta *Constitución* y los demás buques aprestados para aquella campaña; allí encontró a los Comandantes Beluche y Joly, quienes efectuaban constantes cruceros frente a la boca del Saco de Maracaibo con el fin de privar de recursos y auxilios a los realistas; inmediatamente asumió el Comando en Jefe de la Escuadra y destacó al Comandante Beluche con el Bergantín *Independencia* acerca del General Soublette, en solicitud de elementos navales y otros auxilios con que proseguir las operaciones y forzar la Barra de Maracaibo.

El Comandante Beluche llegó el 7 a Borburata y siguió el 10 a la Capital para conferenciar con el General Intendente del Departamento de Venezuela, a quien impuso de la necesidad de buques menores para forzar la Barra de Maracaibo y, logrados los expresados auxilios, aunque en moderadas proporciones, consistiendo éstos en la Goleta *Leona*, armada con un cañón de a 8 y 8 marineros, 60 soldados del Batallón Tiradores de la Guardia y 4.000 pesos. Procedente de La Guaira, a las dos y media de la tarde del día 1º de mayo arribó al fondeadero de Isla Larga, en el puerto de Borburata con los citados buques, en compañía de las Goletas *Juana* y *Favorita* y la Barca *Heroína*; mas, cuando se estaba preparando para levar anclas con su Escuadrilla hacia el

puerto de Los Taques, fueron avistados dos grandes veleros en alta mar, informándole el Capitán de Navío Juan Daniel Danels, Comandante de la Escuadra que bloqueaba a Puerto Cabello, que dichas naves eran una Fragata y una Corbeta Españolas que se dirigían al Apostadero en dicho puerto.



Contralmirante José Prudencio Padilla
Comandante del Tercer Departamento de Marina
y Comandante General de la Escuadra de Operaciones sobre el Zulia

Hallándose el Comandante Danels[14] resuelto a combatirlas, Beluche se dispuso a tomar parte en la acción y a las tres de la tarde se hizo a la vela la Escuadrilla de su mando, compuesta por el Bergantín de guerra *Independencia* y las Goletas *Leona* y *Antonia Manuela*, siguiendo los movimientos del Comandante de la Escuadra Bloqueadora, no sin antes dar órdenes a las dos Goletas de que en el caso de que las fuerzas realistas resultaran superiores a las republicanas, siguieran para el puerto de Los Taques a incorporarse a la Escuadra del Contralmirante Padilla. Media hora más tarde se ordenó formar en línea de batalla; luego estrechar

14 Francisco Alejandro Vargas, Capitán de Navío Juan Daniel Danels, «Nuestros Próceres Navales», páginas 307 a 313.

más la línea, y a las cuatro y tres cuartos se abrieron los fuegos a tiro de fusil; las Corbetas, *Carabobo*[15] y *María Francisca*[16] al mando de Danels batieron a la Fragata, mientras que el Bergantín de Beluche combatía contra la Corbeta, sosteniendo el fuego más vivo; en aquel recio encuentro el *Independencia* sufrió serios desperfectos, tres balas de a 24 le atravesaron el costado al nivel del agua; numerosos obenques, burdas, drizas y amantillos le fueron cortados y, una hora después, tres cañones de su batería quedaban silenciados por falta de bragueros.

Ya al anochecer, viendo el Comandante Beluche que arribaba en popa la *Carabobo* y que la *María Francisca* seguía la misma maniobra abandonando el combate, ordenó ceñir el viento, y la fragata española arribando en popa, pasó entre, el Bergantín y las Corbetas republicanas, recibiendo el primero todo su fuego; solamente la serenidad de su Comandante, la intrepidez y el valor de la oficialidad animando a la tripulación en la ejecución de esta precipitada maniobra, pudieron impedir que el *Independencia* cayera en poder del adversario, como ocurrió a las Corbetas, que a los pocos minutos cesaron el fuego y se rindieron.

El buque realista que daba caza al Bergantín republicano amuró y caló su mayor, pero aquél navegaba con más velocidad, por lo

---

15 La Corbeta de Guerra Carabobo estaba comandada por el Capitán de Fragata Juan S. Maitland y servida por los Tenientes de Fragata Jorge Wilkinson, Cristóbal Palmer y Guillermo Nichol, Teniente de Infantería de Marina Guillermo S. Clark, Teniente de Ejército Antonio Uzcátegui, Alférez de Infantería de Marina Guillermo Branagán, segundo cirujano, Federico Ryding; contador, Enrique Bentty; segundo Piloto, Guillermo Speed y Guardiamarinas, Francisco Ellis, Jorge Clark, Juan Stebber, Jorge Woolby, Jorge Finían, Guillermo A. Peankes y Guillermo S. Taylor, formando con la marinería y tropa 260 individuos.

16 La Corbeta de guerra Mana Francisca estaba comandada por el Capitán de Fragata Guillermo S. Christie y servida por el Teniente de Navío Juan Clark, Tenientes de Fragata Tomás Boyson, Juan Welsey, Jorge Byington y Andrés N. Theruton, Teniente de Infantería de Marina Isaac P. Harwley, cirujano, Pedro Shaw, contador, Santiago McCormyck, segundo cirujano, Jorge Conybeer, segundo piloto, Juan Rodgers, Guardiamarina, Juan Green y Piloto de derrota Alejandro Anuan.

que, a las seis y cuarenta y ocho minutos, gracias a la oscuridad de la noche, el *Independencia* viró de borda e hizo ruta hacia Los Taques. Un instante después disminuyó su velamen e izó un farol para reunir las dos Goletas que lo convoyaban y habiéndolo verificado, prosiguieron su crucero.

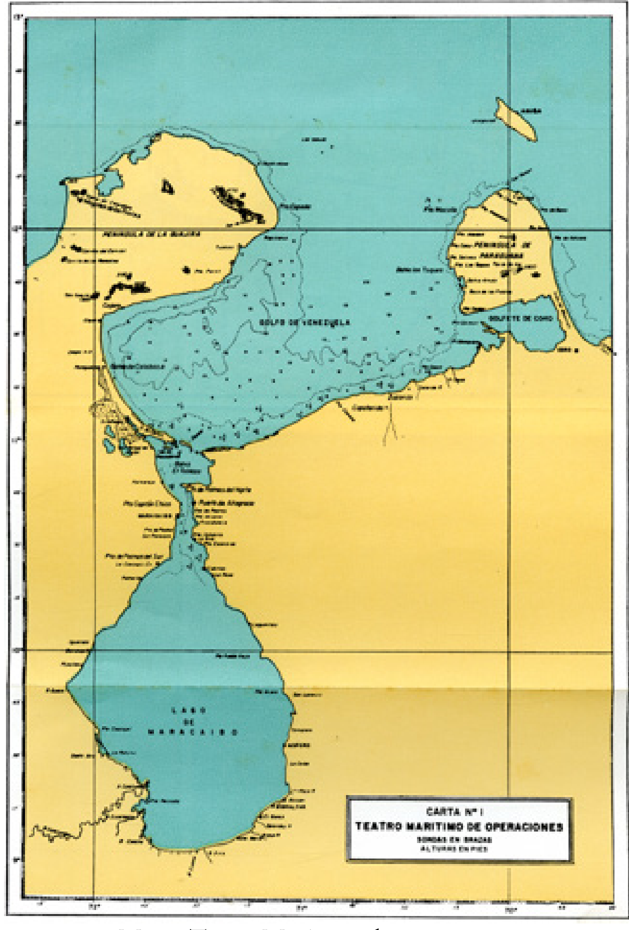
El 2 a las ocho de la mañana pasaban a cuatro leguas de distancia de la Isla de Curazao, y el 3 a las diez arribaron al puerto de Los Taques, donde permanecía fondeada la Escuadra Republicana destinada a obrar sobre Maracaibo. El Comandante Beluche dio parte detallado al Contralmirante Padilla de todo el desarrollo de aquella desgraciada acción en que se perdieron las Corbetas *Carabobo*, armada con 22 cañones desde el calibre de a 9 hasta el de a 12, y la *María Francisca* con sólo 14 cañones, porque se le había sacado parte de su Artillería para las baterías de tierra; así también de que el *Independencia*, además de las averías, había sufrido a su bordo cuatro muertos y cuatro heridos.

Trascendencia del acta de Los Taques

Ante el informe del Comandante Beluche, que no sólo dejaba demostrado el debilitamiento de las Fuerzas Navales Republicanas en el Mar de las Antillas sino que hacía ver la supremacía marítima adquirida por los realistas con el apresamiento de las dos Corbetas, el Contralmirante Padilla, en reto violento y valeroso, resuelto a llevar a cabo la temeraria empresa de forzar la Barra de Maracaibo, convocó a bordo de la Corbeta de guerra *Constitución*, que hacía de *Buque Insignia*, una Junta de Guerra compuesta por los más destacados Oficiales Marina que le acompañaban, para resolver lo más conveniente a la Causa de la Libertad y, en consecuencia, determinóse por unanimidad tomar de inmediato todas las disposiciones para verificarlo a la brevedad posible, levantando al efecto la siguiente Acta:

«En la Punta de Los Taques, a los tres días del mes de mayo de mil ochocientos veintitrés, el señor Comandante General de la Escuadra de Operaciones sobre el Zulia, Benemérito Coronel José Padilla, hallándose a bordo de esta Corbeta de guerra «Constitución», acaba de recibir del señor Capitán de Navío Renato Beluche, Comandante del Bergantín «Independencia», que en este momento ha llegado de La Guaira, a donde fue en comisión del servicio, el oficio o parte adjunto que siendo de tantísima entidad cuanto contiene, dispuso el señor Comandante General llamar a todos los señores Comandantes

de buques y demás Oficiales de guerra de la Escuadra, y reunidos en Junta, imponerles del expresado oficio, objeto con que nos hallamos en este bloqueo, fuerzas que en el día tenemos, las instrucciones con que se halla el señor General Comandante General del Ejército Mariano Montilla y todo cuanto conduzca a que manifieste cada uno su opinión en orden a si consideran suficiente la fuerza con que nos hallamos para forzar la Barra de Maracaibo; si podremos subsistir en este bloqueo atendidas las con que hoy se halla el enemigo, o si debemos retirarnos. Y habiéndose en efecto dado la orden correspondiente, se reunieron



Mapa, Teatro Marítimo de operaciones

todos los señores Comandantes y Oficiales en Junta de Guerra, y después que dicho señor Comandante General les anunció el objeto que le había movido a ese procedimiento, me previno que, como secretario, leyese en voz clara e inteligible el citado oficio e instrucciones, lo cual se verificó inmediatamente, y concluida la lectura, prosiguió el señor Comandante General manifestando lo expresado anteriormente, por cuya razón entraron todos a discutir la materia, y resultó lo siguiente:

«El señor Capitán de Navío Beluche dijo que era de parecer se pusiese por obra el forzar la Barra y ocupar la Laguna de Maracaibo, porque de este modo nada menos se consigue salvar la Patria, que por ahora está en peligro con las mayores fuerzas del enemigo por el mar, añadiendo que no debe perderse un momento.

«El señor Capitán de Fragata Gualterio D. Chitty,[17] Comandante de la Corbeta «Constitución», se unió al anterior concepto del señor Beluche.

«El señor Capitán de Fragata J. Bluk, Comandante de la Goleta «Espartana», dijo lo mismo.

«El señor Pilot, Comandante de la «Independencia», dijo lo propio.

«El Teniente de Navío Pedro Urribarrí, id.

«El Alférez de Navío Felipe Baptista, id.

«El Capitán de Infantería de Marina Pedro Herrera, id.

«El Alférez de Navío Francisco Padilla, id.

«El Alférez de Navío Pablo Morales, id.

«El Alférez de Navío Carlos Litle, id.

«El Alférez de Fragata P. María Iglesias, id.

«El Alférez de Infantería de Marina Joaquín García, id.

«El Subteniente del Bergantín «Marte», lo mismo.

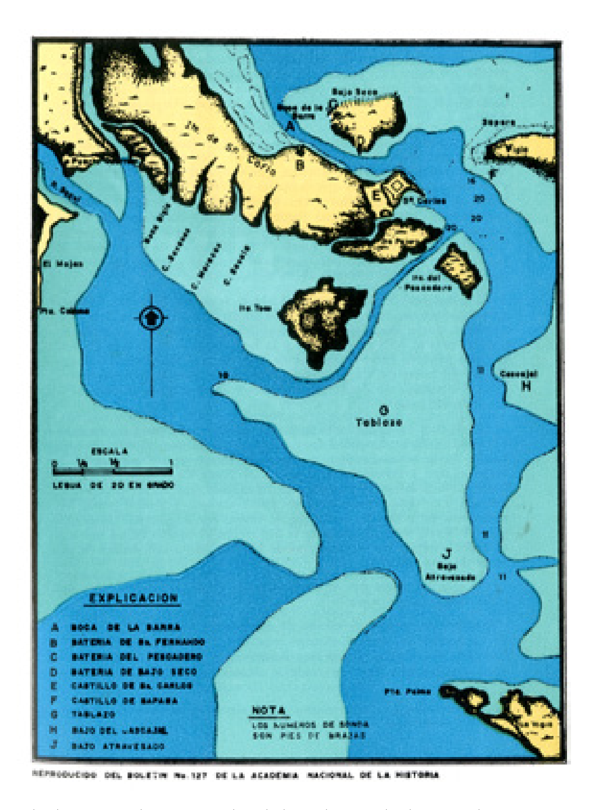
«El Alférez de Fragata Santiago Dupot, id.

«El Alférez de Fragata Antonio Cantiño, id.

---

17 Francisco Alejandro Vargas, Capitán de Navío Guarterio D. Chitty Gurling, «Nuestros Próceres Navales», páginas 355 a 361.

«Y estando todos de un mismo modo de pensar los señores Comandante General y Mayor General de esta Escuadra manifestaron también que su concepto era el que a costa de cualquier sacrificio se procediera a forzar la Barra y ocupar la Laguna con las fuerzas que tenemos en este puerto, aun cuando no sea seguro y sí expuesto de golpe, pero que es preciso hacerlo así en obsequio de la salud de la Patria y del honor de las armas de Colombia pues siendo ya demasiado superiores las fuerzas militares enemigas con el apresamiento de nuestras Corbetas guerra «Carabobo» y «María Francisca», son infructuosas las que nosotros tenemos en este bloqueo si no se toma la resolución indicada. En virtud de la cual firman todos esta Junta de Guerra por ante mí, el Secretario de h Comandancia General de la Escuadra.



Plano de la entrada, copiado del Boletín de la Academia Nacional de la Historia N.º 127, entre páginas 234 y 235.

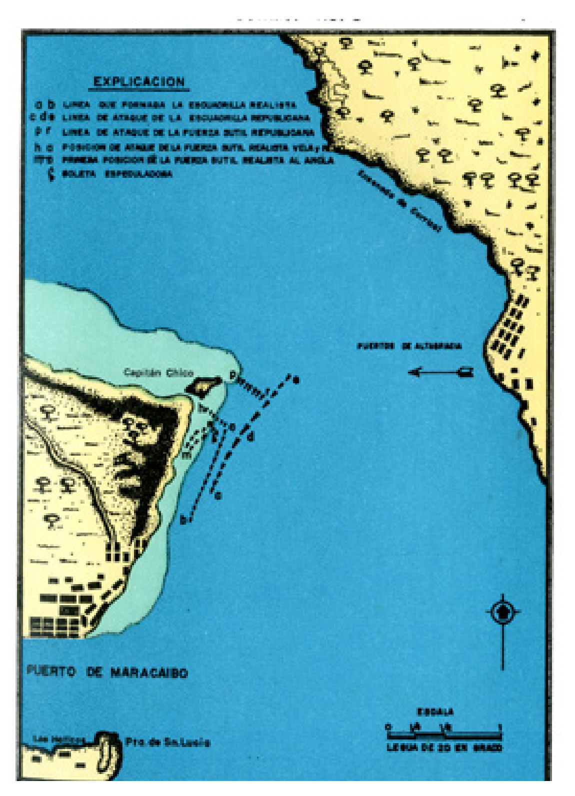
«José Padilla - R. Reluche - Rafael Tono - Gualterio D. Chitty - J. Bluk - J. G. Pilot - Pedro Urribarrí - Pelipe Baptista - José Prados - Pedro Herrera - Francisco Padilla - Pablo Morales - Carlos Litle - Joaquín García - Pedro María Iglesias - Por el Capitán del «Marte», 2º Capitán *Caminaty*[18] *Dupot - Antonio Cantiño - Alejandro Baldomero Salgado,* Secretario de la Escuadra».[19] Seguidamente se acordó que la Corbeta *Constitución*, imposibilitada para pasar la Barra por estar calando mucha agua, fuera remitida a Cartagena de Indias con solo 50 hombres que maniobrasen, pero que antes de su partida se extrajeran de su bordo todos los efectos necesarios y apropiados para las operaciones contra Maracaibo; en consecuencia se trasladaron de dicho buque a los otros de la División Naval los objetos que ofrecían utilidad, como también su tripulación, que fue repartida entre ellos. Como la Goleta *Terror de España* y el Bergantín *Gran Bolívar* se hallaban en sus cruceros, salieron ese mismo día por diferentes rumbos las Goletas *Espartana* y *Atrevida*, con el fin de darles aviso de las disposiciones que el Contralmirante José Prudencio Padilla acababa de tomar.

La suerte estaba echada; a la Escuadra Republicana solo le quedaban tres alternativas: mantenerse fondeada en el Apostadero de Los Taques en espera del ataque de la Escuadra Realista en la seguridad de ser batida y destruida, dada la superioridad numérica de ésta; abandonar el plan de operaciones y volverse a Santa Marta, dejando de cumplir las órdenes del Supremo Gobierno, o forzar la Barra de Maracaibo y penetrar en el Lago, donde no podrían alcanzarla los buques de gran calado del adversario; y aunque esta operación también era arriesgada y de un éxito incierto, ecuánimemente fue adoptada por unanimidad.

---

18 Francisco Alejandro Vargas, Capitán de Fragata José Alfonso Caminaty, «Nuestros Próceres Navales», páginas 451 a 453.

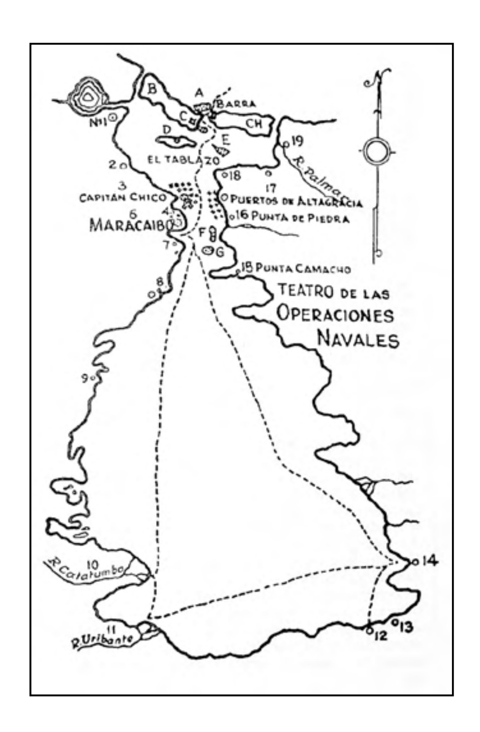
19 Francisco Alejandro Vargas, Teniente de Navío Alejandro Baldomero Salgado, «Nuestros Próceres Navales», página 573.



Teatro de las Operaciones Navales

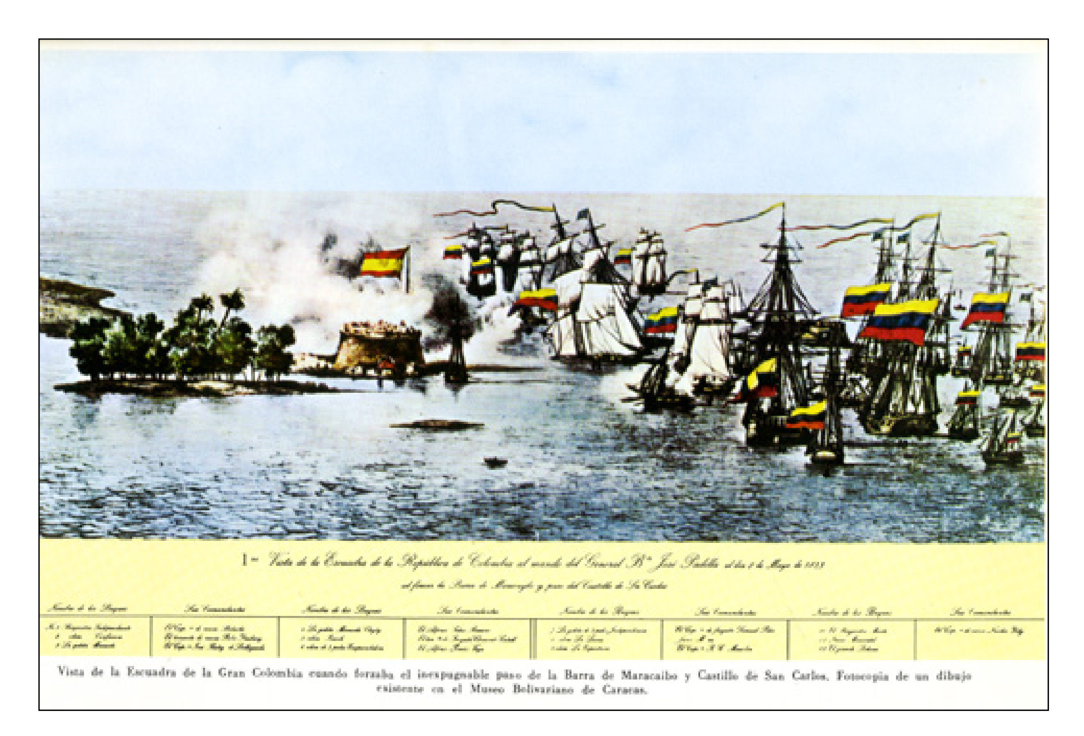
El día 4, después de medio día, cuando todo estaba listo y dispuesta la partida, fue conducido al puerto de Los Taques el Bergantín angloamericano *Fama* que, conduciendo a su bordo únicamente su lastre, 22 Oficiales españoles y algunas familias, había sido apresado cerca de Punta Macolla por la Goleta *Espartana*; cuatro de estos Oficiales sus familiares y tres asistentes fueron embarcados con sus equipajes en la Constitución, quedándose el resto por no haber arribado aún la *Espartana*, a cuyo bordo habían pasado en el momento en que fueron apresados.

El día 5 por la tarde arribó a Los Taques la Espartana, escoltando a la *Aventina Peacock*, Goleta americana de dos gavias, despachada de Nueva York para puertos colombianos cargada de víveres y Capitaneada por Mister Peter Stormes, quien se incorporó a la *Escuadra Libertadora* dispuesto a correr su misma suerte. A las seis y cuarto de la tarde se hizo a la vela la Escuadra Republicana y,



siendo la brisa Este-Sureste bastante fresca, mientras que la Corbeta *Constitución* hacía rumbo a Cartagena, todos los demás buques se dirigían hacia Cojoro, con el objeto de incorporar al Bergantín *Gran Bolívar* y a la Goleta *Atrevida*; a las siete y media de la noche, el Bergantín *Independencia* que para el momento había pasado a ser el *Buque Insignia*, lanzó un cohete como señal de reunión, y a las dos de la tarde del siguiente día apresaron una Balandrita Española que había salido de Maracaibo para Santiago de Cuba.

*A Isla de Bajo Seco. – B Isla de San Carlos. C La Fortaleza. – Ch Isla de Zapara. – D Isla de Toas. – E Isla de Pescadores. – F Isla de Providencia. – G Isla de Burros. 1 El Moján. – 2 Gonzalo Antonio. – 3 Punta de Capitán Chico. – 4 Bella Vista. – 5 El Milagro. – 6 Maracaibo. – 7 La Ranchería. – 8 Punta de Palma del Sur. – 9 Puerto Corona. – 10 Boca del Catatumbo. – 11 Boca del Uribante. – 12 Bobures. – 13 Gibraltar. – 14 La Ceiba. – 15 Punta Camacho. – 16 Punta de Piedra. – 17 Puertos de Altagracia – 18 Punta de Palma del Norte. – 19 Playas de Olivitos. – Ruta Marítima. – + +Buques Republicanos. – * * Buques Realistas.*



A las dos y media de la tarde desplegó sus gavias la Escuadra Republicana y barlovento en popa, formados en línea de combate todos los buques, desafiando las mortíferas cargas que sobre ellos arrojaban las altiplanicies de la Fortaleza, iniciaron su penetración en el Lago marabino. (Cuando existente en el Museo «20 de Julio de Bogotá» del cual hay una copia en el «Museo Bolivariano» de Caracas).

Forzamiento de la barra de Maracaibo

El 7 de mayo se incorporó el *Gran Bolívar*, que de inmediato recibió órdenes de alistarse para forzar la Barra de Maracaibo y, en efecto, así lo dispuso su Comandante el Capitán de Navío Nicolás Joly. A las cinco y tres cuartos de la tarde la Escuadra Republicana fondeó fuera de tiro de cañón frente al Castillo San Carlos, donde todos los buques dispusieron sus pesos para proporcionar sus calados de modo que pudiesen navegar por la Barra de Maracaibo, dándose las instrucciones sobre el orden en que debía formarse la línea para dicha operación y demás que pareciesen convenientes.

La Escuadra Republicana estaba compuesta por los Bergantines *Independencia*, *Marte*, *Fama*, *Confianza* y *Gran Bolívar*; las Goletas *Espartana*, *Independencia*, *Manuela Chitty*, *Emprendedora*, *Aventina Peacock*, *Antonia Manuela* y *Leona* y una respetable División de Fuerzas Sutiles que se habían puesto a las inmediatas órdenes del Capitán de Fragata Walter Davis Chitty Gurling. Faltaban únicamente las Goletas *Terror de España* y *Atrevida*, cuyos Comandantes tenían órdenes anticipadas de que en caso de no encontrar la Escuadra por haber ésta penetrado ya por la Barra, se mantuviesen cruzando sobre ella con el fin de impedir la introducción de auxilios para el General Morales.

Al amanecer del 8 se ordenó a los Prácticos que sondeasen la Barra lo mejor posible; a las dos y media de la tarde desplegó sus gavias la Escuadra Republicana y barlovento en popa, formados

en línea de combate todos los buques, desafiando las mortíferas cargas que sobre ellos arrojaban las altiplanicies de las Fortalezas, iniciaron su penetración en el Lago marabino; a las cuatro y cuarto, después de haber encallado algunos buques, aunque salieron luego, todos se hallaban bajo los fuegos de aquel Castillo que prosiguió batiéndolos vivamente. No obstante, continuaron la maniobra con indescriptible serenidad, sin disparar un solo tiro de fusil; media hora más tarde varóse el Bergantín *Independencia* y también el *Gran Bolívar* bajo los certeros fuegos de la Artillería española; el primero salió al instante, pero el segundo, cuando ya iba saliendo, tuvo la desgracia de que se le fuera encima el Bergantín *Fama*, que calaba poca agua.

Trescientos veinte y ocho proyectiles disparó el Castillo San Carlos: de los buques que se hallaban a la vela sólo la *Espartana* recibió un balazo que privó de la vida a su Segundo Comandante, Alférez de Navío José Ramón Acosta, y a un marinero; pero una vez varado el *Gran Bolívar*, los realistas podían acertar bien sus disparos, y así fue como en poco tiempo el casco de aquel buque presentaba sobre quince impactos que lo inutilizaron y llenaron de agua, por cuyo motivo, su propietario y Comandante, Capitán de Navío Nicolás Joly, se vio obligado a prenderle fuego, después de salvar toda la tripulación, parte de su armamento y algunos aparejos y provisiones. La Goleta *Espartana* varóse ya dentro del Lago y fuera del alcance de las baterías terrestres, logrando salir al poco rato.

Paso de El Tablazo

Pese a la formidable resistencia que le opusiera el Coronel realista José Antonio Atizábalo, la Escuadra Libertadora irrumpió en la extensión lacustre de El Tablazo con estoicismo inaudito. Al día siguiente aligeráronse los Bergantines *Independencia* y *Marte* para pasar por aquellos bajíos de aguas mucho menos profundas que las de la Barra; leváronse los buques a la una y media y tres horas más tarde daban fondo en trece pies, frente a Punta de Palma del Norte o de Barlovento, divisando del otro lado de El Tablazo un Bergantín-Goleta, un Bergantín redondo, siete Goletas y dos grandes flecheras del, adversario, que al siguiente día quitó las balizas del difícil paso.

A las dos y media de la tarde, siendo favorable el viento y la marea, persuadido el Contralmirante Padilla de que sus buques no se vararían, ordenó dar la vela sobre El Tablazo; hiciéronse las señales de formar la línea, de zafarrancho de combate, etc., aunque una hora después se varó el *Independencia* y hubo de hacer la de dar fondo. Salió de esta varadura, mas, continuó varándose porción de veces, haciéndose preciso extraerle la Artillería, víveres y lastre hasta dejarlo casi a plan barrido, expuesto con esto a tumbar sobre estribor y en tan críticas circunstancias viéronse obligados a apuntalarlo a media noche. Durante todo el día siguiente hasta las seis y cuarto de la tarde trabajaron con tesón para sacarlo, y como a esa hora manifestara el Práctico que podía ya lastrarse

y remontar su Artillería porque tendría buen fondo en adelante, hubieron de trabajar toda la noche para continuar su intento al amanecer del 12.

No habiendo alcanzado el tiempo para poner al *Independencia* en buenas condiciones de navegar, continuaron las penosas faenas hasta las ocho y treinta, hora en que dieron la vela hacia Punta de Palma del Norte; a las nueve y cuarto volvió a vararse y del mismo modo el *Marte*; a las nueve y media salieron ambos, pero por una parte el viento calmoso y por la otra que los Prácticos por falta de balizas, no sabían a derechas por donde habían de ir, se dispuso fondearan todos mientras se practicaba un sondeo y se balizaba el canalizo de menos agua que aún les faltaba recorrer. No satisfecho con los exámenes de los Prácticos con respecto al fondo, el Contralmirante Padilla envió varios botes con buenos Oficiales: los maracaiberos Teniente de Navío Pedro Lucas Urribarrí,[20] Alféreces de Navío Felipe Baptista,[21] Tomás Vega[22] y Manuel Valbuena, con verdadera pericia militar y arrojo inigualable, desafiando el fuego terrible de la Artillería española, cumplen misión de Prácticos sondeando y balizando el estrecho Pasadizo que había de facilitar la entrada a la *División Naval Libertadora*.

Reconocido el fondo, no hallaron más que once y medio pies, y en vista de ello volvieron a aligerar a los Bergantines *Independencia* y *Marte* para tratar de pasarlos por tan poca agua. Comenzóse en efecto el penosísimo trabajo de trasbordar Artillería, vaciar el agua, trasladar víveres, desenlastrar y practicar todas aquellas maniobras indispensables en tales casos. El *Marte* logró salir al otro Lado de los bajíos al amanecer del 13, pero al *Independencia* no le fue posible y permaneció varado todo el día y sin lograr pasar hasta las seis y media de la tarde.

---

20 Francisco Alejandro Vargas, Teniente de Navío Pedro Lucas Urribarrí, «Nuestros Próceres Navales», páginas 551 a 556.

21 Francisco Alejandro Vargas, Capitán de Fragata Felipe Baptista, «Nuestros Próceres Navales», páginas 423 a 437.

22 Francisco Alejandro Vargas, Teniente de Navío Tomás Vega, «Nuestros Próceres Navales», páginas 581 a 582.

En esta última etapa del penosísimo pasaje varáronse también varias Goletas, pero al salir el *Independencia* ya ellas navegaban en suficiente agua. Indescriptible fue el trabajo realizado durante toda esa noche a bordo del *Buque-Insignia de la Escuadra de Colombia* para embarcar Artillería, víveres, lastre, hacer agua y remontar los cañones, pues que en él amanecieron el 14. A las nueve y media de la mañana hallábase ya listo y en unión de todos hizo rumbo hacia Punta de Palma del Norte; mas, como el viento los llamara al Sur, nada pudieron adelantar y volvieron a fondear.

Los prístinos encuentros

Notando los republicanos a las dos y tres cuartos de la tarde que por el boquete de Punta de Palma del Norte salían varios buques enemigos, inmediatamente hicieron la señal de imitar los movimientos del *Buque-Insignia* y trataron de separarse de los bajos a la espía; media hora después hicieron la señal de safarrancho de combate y transcurrido otro tiempo, la de dar la vela por haber comenzado a entrar la brisa, y en seguida la de que cada uno ocupase su puesto. A las cuatro y media hicieron la de estrechar las distancias, observando que la Escuadra Española, compuesta de seis buques mayores y cinco Canoas, se hacía a la vela y seguía en popa. Pocos minutos después se hizo otra vezóla señal de forzar la vela; a las cinco y tres cuartos la Flechera mayor les hizo un disparo con bala y, junto con los demás buques realistas, siguió navegando en demanda del puerto de Maracaibo que tenían a la vista, por lo que la Escuadra Republicana se dirigió a Palo Seco con el objeto de fondear, como lo verificó a las seis y tres cuartos frente a la Capital del Departamento del Zulia.

El 16 dispuso el Contralmirante Padilla desaparejar al Bergantín *Fama*, dejarlo a plan barrido y echarlo a pique porque entorpecía las operaciones de los demás buques y ocupaba unos cuantos marineros. Al amanecer del 18 levaron anclas con dirección a Punta de Palma, sitio más estratégico para enviar desde allí las Fuerzas Sutiles al río Limón con el objeto de embarcar las tropas

republicanas que se hallaban en Garabulla. Al anochecer del 19 divisaron varios buques de las Fuerzas Sutiles Españolas que daban fondo en la Punta de Capitán Chico, donde a las dos de la tarde contaban ya diez y nueve embarcaciones. A las cuatro y tres cuartos resolvió Padilla hacer rumbo sobre ellas para darles caza, pero no lo esperaron y huyeron hacia Maracaibo, por cuyo motivo, el de un chubasco y el de acercarse la noche, regresó la Escuadra a su fondeadero de Punta de Palma.

Combate naval de Punta de Palma del Norte

En la mañana del 20 salieron por Capitán Chico once buques mayores y catorce de las Fuerzas Sutiles Españolas formados en dos Divisiones: la sutil siguió por la costa occidental, y la otra, formada en línea de combate, con viento favorable del Sur y marea saliente, se dirigió sobre la Escuadra Republicana; el Contralmirante Padilla ordenó ponerse a la vela, pero la fuerza de la corriente y el viento contrario arrojaba a los buques sobre El Tablazo y tuvieron que volver a fondear. A las diez y veinticinco, con ímpetu soberbio, los buques españoles iniciaron un fuerte ataque sobre los colombianos, haciéndoles dar las velas bajo el fuego más vivo, pues a causa de la corriente, de nada les servían las rejeras.

Todas las Fuerzas Navales Realistas, compuestas de dos Bergantines, siete Goletas, dos Pailebotes y las Fuerzas Sutiles, mandadas por el Capitán de Fragata Francisco de Sales Echevarría, se dirigieron sobre el *Independencia* con el objeto de abordarlo, pero no obstante que el poco viento no permitía maniobrar con la rapidez que exigían las circunstancias, la serenidad del Contralmirante Padilla, la actividad del Comandante Beluche, el valor de la oficialidad, tripulación y tropa, la proximidad del *Marte* que con acierto descargó sus fuegos y las razonables disposiciones del Comandante Joly, frustraron los propósitos de los españoles, quienes después de hora y media de obstinado combate, huyeron con la mayor precipitación: las Goletas y Pailebotes barloventeando

para escapar y los Bergantines dirigiéndose a la costa, buscando la protección de las Fuerzas Sutiles. El viento les fue todo el día favorable; los republicanos no pudieron dar caza a los primeros ni aproximarse a los segundos porque los bajíos se lo impedían y la noche se acercaba, pareciendo más prudente al Contralmirante Padilla reunir su Escuadra y regresar a su fondeadero, pero no sin antes apresarles la Goleta *Margarita* con un cañón de a 4 y cuarenta y cinco tripulantes, de los cuales se fugó la mayor parte al vararse dicha embarcación que fue incendiada por los republicanos, quienes en esta acción tuvieron la desgracia de contar tres hombres muertos y tres heridos; entre los primeros, el Alférez de Navío Jaime Chayter, habiendo salido contuso de metralla en la cabeza el Contralmirante Padilla; pero el adversario sufrió muchas averías en sus bajeles y pérdidas de más de quince muertos y veinte heridos, entre los primeros los dos Jefes de su Escuadra, Capitán de Fragata Francisco de Sales Echevarría y Teniente de Navío Francisco Machado.

A las doce de la noche del 21 salieron las Fuerzas Sutiles Republicanas para El Moján tratando de ponerse en comunicación con las tropas colombianas que operaban en la costa, pero no lo consiguieron por impedírselo fuerzas superiores del enemigo y hubieron de regresar a la una y media de la madrugada siguiente; el 23 enviaron un cayuco al mismo sitio, pero tampoco lograron su objetivo.

Al amanecer del 24 se hallaban fondeadas entre Capitán Chico y los Puertos de Altagracia once embarcaciones mayores y catorce menores de los realistas; en consecuencia, y con motivo de tener el viento al Norte, resolvió Padilla salir sobre ellas, pero levaron anclas enseguida, retirándose precipitadamente a Maracaibo, por lo que, desistiendo de la persecución, los buques republicanos dieron fondo sobre los Puertos de Altagracia, para volver a las tres y tres cuartos a su anterior posición de Punta de Palma del Norte.

Combate naval de Capitán Chico

A la una de la tarde del 25 de mayo, salieron por la costa de Capitán Chico hacia Garabulla seis embarcaciones realistas; tres Piraguas, dos grandes Flecheras y un Falucho, y observada esa operación por los republicanos, una hora más tarde dispuso el Contralmirante Padilla que las Fuerzas Sutiles, auxiliadas por tres Goletas de las de menor calado salieran a atacarlas. Las Piraguas, muy pegadas a la costa, lograron seguir su crucero, pero las Flecheras y el Falucho hubieron de aceptar el inevitable encuentro, en que después de una hora de fuego bastante vivo de ambas partes, a pesar de que fueron reforzadas por varios buques menores y Piraguas armadas, sufrieron muchas averías y gran pérdida de gente entre muertos y heridos; los realistas huyeron precipitadamente hacia Maracaibo, mientras que los republicanos, mandados por el Teniente de Navío Francisco Padilla,[23] lograban echarles a pique la gran Flechera *Guaireña* de dos giratorios de a 24, salvando antes su Artillería, pertrechos y veinte tripulantes que voluntariamente tomaron servicio bajo las banderas de Colombia.

A las diez y media de la noche del 26, dispuso el Contralmirante Padilla levar anclas hacia Maracaibo para tratar de sorprender batir y apresar los buques realistas que al anochecer se hallaban

23 Francisco Alejandro Vargas, Teniente de Fragata Francisco Padilla, «Nuestro Próceres Navales», páginas 661 a 664.

fondeados entre Capitán Chico y aquel puerto; una hora más tarde iban ya todos a la vela y en línea de batalla; a las doce y cuarenta se hallaban en el propio fondeadero del adversario, donde solo pudieron divisar dos Goletas a la vela que navegaban hacia el puerto. El plan de Padilla quedaba así frustrado, gracias a haber observado sus movimientos los españoles al favor de los frecuentes relámpagos que ocurrieron en aquella noche tempestuosa.

A la una de la madrugada dieron fondo en las inmediaciones hasta la una de la tarde del 27, cuando se hicieron nuevamente a la vela cruzando frente a Maracaibo y dirigiéndose sobre Quiriquire, para buscar allí y en el resto del Lago combinación con algunos de los Jefes de la República destinados a obrar por tierra en la región.

A las seis de la tarde del 28 de mayo, la Escuadra republicana dio fondo en tres brazas de agua, en línea de combate, frente a las casas del puerto de Corona; envió un Bote a tierra con el objeto de buscar un hombre que condujese las comunicaciones a Perijá, y a las ocho de la mañana del siguiente día dio la vela para el puerto de Moporo. Considerando la imperiosa necesidad de reforzar las tropas que operaban en el territorio del Departamento del Zulia, el General Soublette dio órdenes al Comandante General de Operaciones de la Provincia de Coro, Coronel Reyes González para que, con la Columna de Operaciones de Occidente, marchase a los Puertos de Altagracia con tal objeto; éste, que a su paso por Capadare había formado una Compañía con los vecinos del lugar, llegó el 9 de junio al pueblo de Píritu, donde separando apenas un piquete determinó que el Comandante General de su Caballería quedase allí con el resto de los Escuadrones para que pudieran comer los caballos, mientras que él con sus otras tropas seguía a pernoctar a las márgenes del río Moturo para reanudar su marcha al amanecer del 10, llevando a la vanguardia al Batallón *Boyacá de La Guardia*, al centro el de *Cazadores de Occidente* y a retaguardia únicamente el piquete de 29 jinetes que había separado. Al aproximarse al Pueblo Cumarebo, que sabía se hallaba guarnecido por las tropas realistas del Coronel Manuel Lorenzo, destacó adelante la Compañía de Capadare con el propósito de

engañar al adversario haciéndole creer, al ver a sus componentes de sombrero, que sólo se trataba de una guerrilla que le llegaba de refuerzo; pero como Pueblo Cumarebo se halla situado en una altura desde la cual se divisa a larga distancia, le fue fácil descubrir el ardid al Capitán Juan Pedro Urdaneta, Comandante de aquella guarnición de manera que, a las ocho de la mañana, cuando las primeras fuerzas del Coronel González se hallaban al frente de la población, los 140 soldados de los Batallones *Leales Corianos* y *Valencey*, que mandaba el Capitán Urdaneta, habían iniciado una ordenada retirada hacia Coro, buscando reunirse al grueso de las tropas del Coronel Lorenzo, resultando vanos los esfuerzos de la Infantería republicana para darles alcance.

Pero perseguidos con presteza por el piquete de jinetes y algunos individuos de la Compañía de Capadare que pudieron seguir al caballo del Coronel González, a poco más de una legua les dieron alcance embistiendo sobre ellos con una intrepidez inaudita, pues, aunque la topografía del terreno no permitía una fácil maniobra de la Caballería fue tal el ímpetu y decisión que emplearon los atacantes que en breve tiempo quedó destrozada la columna enemiga que, a la voz de su bravo Comandante se defendió con denuedo hasta quedar muertos en el campo el Capitán Urdaneta y la mayoría de sus soldados,[24] tomándosele 23 prisioneros

24 El Capitán Juan Pedro de Urdaneta había nacido en Maracaibo por el año 1781; sentó plaza de soldado distinguido en las Milicias Regladas de su ciudad natal el 1º de septiembre de 1799, ascendió a la clase de Cadete distinguido el 3 de marzo de 1800, de Cabo 1º el 30 de julio de 1803, de Sargento 2º el 1º de octubre de 1804, de Sargento 1º el 1º de enero de 1805; se halló, el 28 de noviembre de 1810, en la defensa de la ciudad de Coro cuando ésta fue atacada por el General Francisco Rodríguez del Toro, logrando rechazarlo; el 14 de abril de 1811, fue ascendido a Teniente de Milicias y el 13 de junio de 1812 se halló en la toma de la Parroquia de San Antonio, por cuya acción le concedió Su Majestad el pase al Batallón de Infantería Veteranos de Maracaibo y un Escudo de distinción en la clase de Teniente efectivo de Ejército, el 18 de diciembre del mismo año; hallándose en el combate de San José de Cúcuta y en su retirada el 28 de febrero de 1813. El 22 de noviembre de 1818, ascendió a Capitán.

y casi todo el armamento. El Coronel González no siguió inmediatamente después de la victoria su marcha hacia la Capital de la Provincia por falta de los víveres que se conducían a retaguardia y se decidió a pasar la noche en el puerto para proseguirla en la mañana del 11, después de mandar a reconocer un buque que se hallaba a la vista creyendo que era el que, procedente de Curazao, conducía auxilios para sus fuerzas;[25] el día 12 tomó sin novedad la ciudad de Coro.

25 Archivo de la Academia Nacional de la Historia, Sección «Archivo del General Carlos Soublette», tomo IX.

Ataque y toma de Maracaibo

Unido el General Manuel Manrique al Contralmirante José Prudencio Padilla, éste enrumbó su Escuadra hacia los Puertos de Altagracia con el fin de embarcar allí la Columna del Coronel Andrés Torrellas, pero ésta no había aparecido aún; el 15 de junio, estando allí al ancla, como observase varias embarcaciones que salían de Maracaibo hacia el Castillo San Carlos favorecidas de la costa, dispuso inmediatamente que las Fuerzas Sutiles y algunas Goletas zarparan a darles caza, como en efecto lo verificaron. Por los prisioneros y otros pasados se enteró de que el General Morales se hallaba incursionando por el interior del Departamento; que sus mayores fuerzas operaban sobre los puntos de Sinamaica y Perijá, tratando de impedir el paso de las tropas libertadoras que marchaban por ambos flancos, y que en la plaza de Maracaibo solo habían quedado de guarnición unos quinientos soldados con algunos civiles e *indios goajiros*. En tales circunstancias, que pareciéronles las más propicias, Padilla y Manrique resolvieron efectuar una incursión anfibia y dar un golpe de sorpresa a la ciudad para ocuparla y proteger así los movimientos del Ejército del Magdalena, cuya aproximación se había anunciado.

Puesta en obra la operación el 16, con buen suceso comenzó la Escuadra a batir las fortificaciones de tierra, y después de dos horas de lucha encarnizada en que los buques se metieron bajo las baterías a tiro de metralla, haciéndoles más de quinientos

disparos cuando se reunieron las demás embarcaciones conduciendo parte de la división *Manrique*, la cual fue a desembarcar como a una legua distante de la Plaza. Los Botes y Flecheras sólo permitieron espacio para transportar 200 hombres del Batallón *Orinoco* y un piquete de 30 Dragones a pie, los cuales hubieron dc marchar inmediatamente sobre los realistas porque ya era tarde y no podían esperar el resto, siendo su objeto tomar la Plaza antes de que anocheciese.

Como a las cinco de la tarde comenzó el combate; los defensores, después de ofrecer una formidable resistencia fueron arrollados hasta la Plaza, donde reforzados por cuatro Compañías del Batallón *Cazadores del General*, se hicieron fuertes; pero los republicanos sostuvieron el combate en partidas de guerrillas con la *Infantería de Marina* mientras llegaba el resto de las fuerzas terrestres, y fue entonces cuando se cargó con arrojo contra las ventajosas posiciones enemigas, prolongándose el combate hasta las nueve de la noche en que, por segunda vez, fueron completamente arrollados los realistas y tomada la ciudad. Aunque la oscuridad de la noche impidió la persecución de los derrotados, los republicanos obtuvieron como trofeos de guerra, además de la Plaza, todas las embarcaciones menores que había en el puerto, la Artillería, un copioso parque de municiones, más de mil vestuarios y cien reses; tomando como prisioneros de guerra al Gobernador de Maracaibo Coronel Jaime Moreno, al Teniente Coronel de Artillería Pablo Guerrero, cuatro Capitanes y otros subalternos con algunos soldados; en esta acción tomó parte muy importante y dio pruebas de su incomparable valor el Teniente Coronel José Dolores Hernández.[26] Los buques mayores fueron a guarecerse bajo los fuegos del Castillo San Carlos, a esperar allí el anunciado arribo del Segundo Jefe de las Fuerzas Navales Españolas en la América Septentrional, Contralmirante Ángel Laborde y Navarro.

---

26 Francisco Alejandro Vargas, *Coronel José Dolores Hernández*, «Próceres Corianos», tomo I, páginas 163 a 173, Editorial Grafolit, Caracas, 1951.

Habiéndose enterado el General Manrique de la aproximación del General Morales, quien regresaba con 1.800 soldados, ante la superioridad numérica del adversario, solvió abandonar la recién conquistada ciudad el 19, embarcando sus tropas y llevándose la imprenta donde se editaba el *Posta Español de Venezuela*; pero antes, desde la misma ciudad había oficiado al General Soublette dándole parte de la afortunada operación, por lo que aquél, en contestación, el 9 de julio siguiente le dice:

«Me he impuesto con suma satisfacción del contenido de los oficios de VS. de 17, 18 y 19 del pasado. La operación ejecutada sobre la ciudad de Maracaibo ha sido oportuna, eficaz y gloriosa: reciba VS. por mi parte y por todo este Departamento el testimonio de la más plausible aprobación y trasmítalo a los bravos del Ejército y Marina que han tenido una parte tan esencial. La Escuadra del Lago de Maracaibo y VS. se encuentran en el más bello caso que puedan apetecer los Libertadores de Colombia: se encuentran en la necesidad de vencer o morir y este es el momento en que los hombres se hacen superiores a sí mismos y ejecutan acciones que ilustran su Patria. Desde el 8 de mayo en que el inmortal Padilla y sus heroicos compañeros emprendieron la operación de la Barra todos sus pasos han sido grandes y esa campaña cuyos peligros y afanes reparte VS. y el General Padilla será uno de los más bellos volúmenes de nuestra historia militar.

«La idea de que el Ejército de Magdalena retarde sus movimientos me causa inquietud que sólo mitigará el conocimiento que tengo de VS. y el General Padilla. Previendo ésto se dispuso de antemano que la columna que ocupó a Coro el día 12 marchase a los Puertos de Altagracia y se pusiera a las órdenes de VS. Este Cuerpo es compuesto del Batallón Boyacá de la Guardia, la Columna de Operaciones de Occidente, una Compañía de Lanceros de Honor y un Escuadrón de Caballería también de Occidente, que por todo formará un total de 900 a 1.000 hombres por lo menos. Yo calculo que esta fuerza se le ha unido ya a VS., pero si acaso no hubiese sucedido así se reiteran volando las órdenes a Coro».

«Ya he dicho a VS. y le repito ahora que el hermano del Sr. Juan Garbira residente en Curazao tiene víveres a su disposición y los remitirá en el momento que VS. se lo prevenga y al punto que le indique».

“El Gobernador de Barinas tiene órdenes y ahora se le reiteran para remitir a Trujillo un número considerable de reses y al Intendente interino del Zulia se le previene que en fuerza de las circunstancias y en uso de lo decretado por el Gobierno para proveer a los Cuerpos de operaciones de lo que necesiten se destinen todos los granos que puedan acopiarse en Trujillo y Mérida para sostener el Ejército y Marina que obran en esa Laguna.

«Hoy he recibido comunicaciones de Curazao hasta el 29 del pasado, se asegura que para aquella fecha aún estaban en aquel puerto la Fragata y Corbeta Españolas con el Bergantín Valeroso antes Corsario de la República y la Goleta Rayo; se añade que con destino a Los Taques o a La Habana, pero en mi concepto ellos irán al Saco de Maracaibo, y no dudo que reforzando la Escuadra de Morales con los Corsarios dichos y con algunos más que procurarán reunir y equipar intentarán una operación sobre la Laguna cuyo resultado y no otro decidirá de esa gloriosa campaña».

«Considere VS. cual será mi deseo de saber el verdadero estado de esas operaciones, y le encarezco se esfuerce en abrir sus comunicaciones por Coro para que sean más rápidas».[27]

27 Archivo de la Academia Nacional de la Historia, Sección «Archivo del General Carlos Soublette», tomo XII.

Padilla rechaza la intimación de Laborde

El 29 de junio la Escuadra del Contralmirante Padilla hizo frente a las fuerzas del General Morales en el río Garabulla, pero fue rechazada y hubo de regresar a su fondeadero de Moporo, donde pasó la primera quincena de julio sin actividades de mayor importancia. El Contralmirante Ángel Laborde y Navarro, en su carácter de Segundo Jefe de las Fuerzas Navales Españolas, destinadas a obrar en Costa Firme, salió de Curazao con tres Goletas de guerra, dos mercantes y noventa Oficiales escogidos, arribando a la Isla de San Carlos el 14 de este último mes; inmediatamente pasó El Tablazo, dirigiéndose a Maracaibo con la disposición de asumir el mando de la Escuadra Española que operaba allí; como pasara lejos de la costa oriental, el Contralmirante Padilla no podía darse perfecta cuenta de las fuerzas que conducía, ni menos penetrar, al primer golpe de vista, cual era su plan y, en consecuencia, obró prudentemente dejándolo pasar, pero desde ese mismo instante redobló sus aprestos para una acción decisiva que no podía aplazarse por más tiempo, el día 17, el Contralmirante Laborde envió al Alférez de Fragata Pablo Llanos en calidad de parlamentario acerca del Contralmirante Padilla, con una arrogante intimación en la cual le decía:

«Participo a VS., que me hallo con medios muy sobrados para conseguir su total exterminio, si estos fueran mis deseos y mi intención; pero sólo ansío por ver cesar los males de la guerra,

e Ínterin, evitar la efusión de sangre, en casos en que como el actual, ninguna ventaja reportaría al obstinado que la vería verter inútilmente. Por lo tanto, y ante todas cosas, propongo a VS. una honrosa capitulación; prometiéndole que, hecha en mis manos la entrega de los buques de su actual mando, cuya próxima destrucción y captura, anticipadamente puedo anunciar a VS., tanto a VS. como a sus subordinados, me obligo a hacerlos debidamente transportar en buques competentes, al puerto de los que actualmente se hallan bajo la dominación de su gobierno».

El Comandante en Jefe de las Fuerzas Navales de Colombia le contestó inmediatamente con el mismo parlamentario, diciéndole: *«Anhelo probar con hechos mi respuesta y siento que el pernicioso Tablazo me lo impida, pero aseguro a VS. que no le daré la molestia de venir a recibir mi saludo muy distante de ese apostadero, e iré por el camino de la gloria a encontrarlo si no tuviere que deslastrar mis buques».*

Los días subsiguientes transcurrieron en febril actividad bélica. Ambos Comandantes de Escuadras acondicionando sus buques, concentrando provisiones y adiestrando sus tripulaciones; la suerte estaba echada y había que jugar la última carta. El 21 amanecieron los buques realistas fondeados en Zapara y como a las seis y media avisaron del tope del *Buque-Insignia* Republicano que aquellos se hacían a la vela; en consecuencia, se dispuso hacer la señal de que cada buque asegurase sus amantillos, drizas de gavia, de boca, pico, etc., con cadenas abozando sus escotillones después de puestos a la vela. A las once pasó el Contralmirante Padilla a cada una de las unidades de la Escuadra para estimular a sus tripulaciones y guarniciones, y hallándose a bordo del Bergantín de guerra *Independencia* al ancla en Punta de Palma del Norte, dictó la siguiente proclama:

«JOSE PADILLA, de los Libertadores de Venezuela, con-decorado con dos escudos de distinción, General de Bri-gada de los Ejércitos de la República, Comandante General del 3er. Departamento de Marina y de la Escuadra de operaciones sobre el Zulia, y.

A todos los señores Jefes, Oficiales, tripulaciones y tropas de la Escuadra de su mando».

«Compañeros: La puerta del honor está abierta: el enemigo nos ataca y nosotros lo esperamos. ¿Qué mayor gloria podríamos desear? Superiores en fuerzas, valor y decisión, ¿le temeremos? No: ni el General Padilla, ni los bravos que tiene la honra de mandar, vacilarán jamás al ver al enemigo a su frente; sino, por el contrario, ansían porque llegue este momento».

«Compañeros: Yo estoy cierto que la suerte nos lo proporciona para descansar, y es segura la victoria porque este es el último esfuerzo de nuestro agonizante enemigo: vuestro General os acompañará como siempre hasta perder su existencia confiado en vuestro valor, y en la justicia de nuestra Causa».

«Colombianos: morir o ser libres».[28]



General Manuel Manrique
Comandante General e Intendente del Zulia

En toda la Escuadra no se oían otras voces que las de repetidos vivas, y no se veía más en todos cuantos se hallaban embarcados, que unos afanosos deseos de combatir como indicio presagioso de la victoria final. Poco después se hacían las siguientes

28 Fundación John Boulton, *Sección Venezolana del Archivo de la Gran Colombia*. A, CCCXLVI, Nº 234, Micro Film del Archivo Nacional de Colombia, Bogotá.

señales: 1ª Mucha actividad y presteza en las maniobras y señales; 2ª Zafarrancho de combate; 3ª cuando el Comandante esté demasiado empeñado en la acción y no pueda por el fuego, humo, etc., atender a los demás buques de la Escuadra, cada uno obrará según su valor, honor y conocimientos para destruir los enemigos y tener la gloria de vencerlos. Inmediatamente se estableció que todos los individuos de la Escuadra llevasen como divisa un lazo en el brazo izquierdo para que les sirviese de reconocimiento en el acto de abordaje, previniéndoseles que si éste se verificaba de noche, debían estar sin camisa y, por Orden General, se encargó a todos los Comandantes de buques, tuviesen mucha atención, pronta contestación y ejecución de las señales, así como el que estuviesen preparados para hacerse a la vela en el momento mismo en que se les ordenase por las correspondientes señales.

El día 22, poco después del amanecer, se hicieron a la vela los buques realistas que se hallaban fondeados en El Tablazo, y con tal motivo, bien persuadido el Contralmirante Padilla de que no podrían salir de allí ni mucho menos atacar su Escuadra sino con viento a la brisa, ordenó se acercarse aquella cuanto pudiese a la costa de Punta de Palma para detenerles el barlovento cuando intentasen combatir, y que las Fuerzas Sutiles fueran a situarse también en la expresada Punta.

Mientras tanto la Escuadra Realista continuaba por El Tablazo con viento favorable, pero a las ocho y media se le llamó al Sur-Este y hubo de dar fondo. Componíase ésta del Bergantín *San Carlos*, Bergantines-Goletas *Esperanza* y *Maratón o Riego*; Goleta de dos gavias *Especuladora*; nueve Goletas de velacho: *María Salvadora*, *Estrella*, *Liberal*, *Cora*, *Mariana*, *Rayo*, *María Habanera* y *Zulia*; las Flecheras *Atrevida* y *Maracaibera*; los Pailebotes *Goajira* y *Monserrat*; seis Faluchos: *Resistencia*, *Mercedes*, *Brillante*, *Relámpago* y *Pedrito*; ocho Piraguas: *Raya*, *Duende*, *Papelonera*, *Esperanza*, *Félix María*, *Altagracia*, *San Francisco* y *Corbeta*, con un total de cuarenta y nueve cañones desde el calibre de a 4 hasta el de a 16; catorce carroñadas de a 6 a 24; cuatro obuses de a 18; 975 individuos de tropa y 670 de marinería, incluyendo Jefes y Oficiales.

Antecedentes

Vista la situación de los buques enemigos, el Contralmirante Padilla dispuso que las Goletas *Independencia*, *Manuela Chitty* y *Emprendedora* pasaran a situarse sobre Punta de Palma del Norte y que las Fuerzas Sutiles, a las órdenes del Capitán de Fragata Gualterio Davis Chitty, avanzaran un poco sobre las realistas, pasando expresamente en un Bote a observar de cerca a los españoles, quienes destacaron sobre él todos los de su Escuadra, cuyo movimiento hizo que Padilla ordenase fuesen todos los Botes republicanos a incorporarse con las Fuerzas Sutiles, como en efecto lo verificaron luego. El viento continuó al Sur-Este bonancible, permitiendo maniobrar a las Fuerzas Sutiles, por lo que el Contralmirante Padilla se avalanzó con dos Botes más sobre los enemigos y con el mayor acierto les hizo varios disparos que le fueron contestados pero sin producir la menor desgracia; mas, como cambiara el viento, a las once y media dispuso que las Fuerzas Sutiles volvieran a su anterior fondeadero y que los Botes regresaran a sus respectivos buques.

Al día siguiente, el Contralmirante Padilla pasó a todos los buques de la Escuadra con el fin de darles las últimas instrucciones para el combate y advertir a sus Comandantes del modo como debían manejarse para conservarse en buen orden e inmediatos a la costa luego que se hiciese la señal de dar la vela, pues convenía no separarse de ella hasta que los españoles rebasasen de la Punta

para arribar después sobre ellos y frustrar sus planes, obrando con la ventaja del barlovento. A las seis y cuarto se ordenó prepararse a dar la vela, y notando poco rato después que los buques realistas se levaban, se hizo la señal conveniente para ejecutar similar operación y quedar luego a la vela, poniendo en práctica desde aquel instante el meditado plan de mantenerse sobre bordos muy cerca de la costa; como a las siete y media refrescó el viento demasiado y tuvieron que tomar rizos.

A las siete y tres cuartos, viendo que los españoles venían cayendo a sotavento, los republicanos ejecutaron la señal de que cada uno ocupara su lugar; luego la de imitar los movimientos del *Buque-Insignia* y poco después arribaban sobre los realistas que seguían navegando en línea de combate de la vuelta del Sur. A las ocho y veinte se hizo la señal de que cada buque batióse con denuedo al que le quedase más proporcionado hasta rendirlo, abordándolo si fuese necesario, y el Bergantín *Independencia* como cabeza de línea, navegó sobre la vanguardia del adversario, mientras que los otros buques, exceptuando el *Marte*, se aguantaban y atrasaban demasiado en vez de obedecer exactamente lo que se les había ordenado por medio del servicio de señales.

La *Espartana* fue la primera en forzar, y a ésta siguieron las demás embarcaciones, formando una línea con la aleta de barlovento, mientras que la *Leona*, que debía formar la retaguardia se hallaba bien distante y aún más a barlovento que las otras unidades. En tales circunctancias, el Bergantín *Independencia* les hizo la señal de forzar la vela con el objeto de que se reuniesen y la de formar una pronta línea de combate sin sujeción a puestos, para que no se embarazaran en buscar su lugar. A las ocho y media el Bergantín *Independencia*, *Buque-Insignia* de la Escuadra Republicana, rompió sus fuegos, que fueron contestados por los españoles; pero viendo el Contralmirante Padilla que no bastaban las señales para lograr que los demás buques de la Escuadra entraran en combate, se embarcó en un Bote y fue personalmente a hacerles cumplir su deber. Los realistas no se aguardaban a empeñar la acción y antes bien forzaban la vela para eludirla, quizás

con el propósito deliberado de batir a los republicanos al detal. Como viera el Comandante Beluche que casi toda la Escuadra colombiana se hallaba dispersa y muy distante, y que con motivo de las órdenes que el Contralmirante Padilla había dado a los buques atrasados, seguían sobre las Fuerzas Sutiles enemigas que llevaban a retaguardia, le pareció oportuno dar un repiquete corto con el *Independencia* y el *Marte* para separarse un poco de la línea de batalla y aguardar después en facha a la reunión de los otros buques, como lo verificó, cesando los fuegos a las nueve y cuarto.

Los españoles se dirigieron a la costa occidental del Lago en las inmediaciones de Capitán Chico y fondearon entre éste sitio y Bella Vista, al Norte de Maracaibo, quedando en línea de combate, pero los republicanos permanecieron a la vela, ordenándose que pasasen todos los buques por la popa del *Independencia* para decirles a la voz que ocupasen su lugar, haciendo lo mismo con el Comandante de las Fuerzas Sutiles. Poco antes de las ocho estando todos fondeados en línea e inmediatos unos a otros, se hizo la señal de abordar a los realistas; pero ya en marcha para verificarlo se quedó el viento muy calmoso y fue necesario suspender la maniobra, aunque sin desistir de ella, pues a las once y diez refrescó el viento por el Sur-Este y se repitió la señal de abordar; mas, tardó poco en volver a calmar y en tales circunstancias, resolvió el Contralmirante Padilla aplazar la acción para el siguiente día y dar descanso a las tripulaciones de las Fuerzas Sutiles que desde muy temprano se hallaban con el remo en la mano; dispuso en consecuencia que la Escuadra diera fondo en los Puertos de Altagracia, y haciéndose la señal conveniente a la una y cinco minutos, quedaron todos los buques en una línea paralela a la costa oriental, avanzando las Fuerzas Sutiles hasta Punta de Piedra.

La batalla

Cuando los primeros arreboles de la aurora del 24 de julio apenas permitían distinguir los colores de las banderas colombianas y españolas, los Comandantes de los buques republicanos fueron llamados al Bergantín *Independencia*, donde el Contralmirante Padilla, con motivo de lo ocurrido el día anterior, dispuso que el Comandante de la *Espartana*, Capitán de Fragata Jaime Bluck, quedase a bordo del *Independencia* y colocó en su reemplazo al Segundo Comandante Marcos R. Mankin y en lugar de éste al Primer Teniente de Marina Leonardo Stagg ordenando al mismo tiempo que el Comandante de la *Leona*, Capitán Guillermo White pasara al *Marte*, designando en su remplazo al Segundo Comandante Juan Macan, llenando la plaza que éste dejaba Jaime Stuard y destinando a la *Espartana* al Aspirante Santiago Moreno, para que se entendiese en las señales.

No satisfecho el Contralmirante con esta mutación, dispuso también alterar el orden de batalla y a las diez y media pasó en personas a todos los buques mayores y menores, con el objeto de arengar a sus dotaciones y animarlas de un modo eficaz para que, llegado el momento de atacar a los realistas, lo verificasen con la intrepidez y entusiasmo que su sola presencia les inspiraba. A las diez y cuarenta roló el viento al Nordeste y diez minutos más tarde se hizo la señal de prepararse a dar la vela, pero habiendo aflojado llamándose al Sur, reserváronse la de levar anclas hasta que se afirmase o entablase la brisa por donde fuera favorable en

esta solemne oportunidad en que todo los convidaba a atacar la Escuadra enemiga que se hallaba fondeada a su frente en una línea paralela a la costa y muy próxima a ella; dos Goletas ocupaban la cabeza meridional de la línea y a éstas seguían el Bergantín *San Carlos*, después una Goleta y alternativa-mente los Bergantines-Goletas y goletas, ocupando el otro extremo, a retaguardia, todas las Fuerzas Sutiles; el viento se afirmó por el Nordeste y la marea vaciaba, de suerte que lo que aquél podía sotaventar a los republicanos, aquélla los aguantaba a barlovento.

El Contralmirante Padilla ardía en deseos de combatir, pues no quería dejar pasar este día memorable, de inmarcesible gloria, sin dar la batalla final para ofrecer su victoria al Libertador,[29] como el más valioso regalo en el cuadragésimo aniversario de su nacimiento. A las dos de la tarde se ordenó al Comandante de las Fuerzas Sutiles se levase y siguiese desde luego sobre los buques realistas de su clase, en atención a que por su menor andar debían adelantarlas; a las dos y veinte hicieron la señal de dar la vela, y minutos después la de formar en línea de frente para atacar al mismo tiempo a todos los buques enemigos que, observando aquellos movimientos se acoderaron.

Algunos de los buques republicanos se atrasaban o no ocupaban sus puestos tan pronto como era necesario, seguramente que por la falta de conocimientos de aquella parte, pues que todos, todos ardían por entrar en la lucha y concluir con las últimas reliquias marineras del adversario, pero como el Bergantín *Marte* estaba situado a barlovento y el *Independencia*, buque muy velero, a sotavento, fueron proporcionando el andar de modo que quedase y siguiese perfectamente bien formada la línea de batalla para lograr la realización del plan que se habían propuesto, sin que por esto, se dejasen de hacer las señales que fueron menester a cada uno de los que se desviaban de su sitio. Los buques republicanos avanzaron

29 El Almirante Padilla fue el primero en celebrar el natalicio de El Libertador, el 24 de julio de 1827, con un suntuoso banquete en su casa de habitación en Cartagena de Indias; pues se venía celebrando y se continuó haciendo casi hasta fines del siglo XIX, el 28 de octubre, día de su onomástico.

con rapidez asombrosa sobre la Escuadra Española que se quedó al ancla en espera del terrible golpe; el ala Sur la llevaban José Padilla, Renato Beluche, Rafael Tono y los zulianos Pedro Lucas Urribarrí, Felipe Baptista, José Alejo Troconis del Mas,[30] y José Francisco Coll, cortando la retirada hacia la bahía; la Norte, Nicolás Joly, los zulianos Tomás Vega, Pedro Juan Caldera,[31] Francisco Coll Ballesteros,[32] el Subteniente de Infantería de Marina José María Silva[33] y el paraguanero José Eugenio Hernández.[34]

A las tres y cuarto colocaron la señal de abordar al enemigo,[35] dejándola izada no obstante haber sido contestada por todos los buques, para manifestar con ello que ninguna otra cosa les restaba por hacer. En perfecta formación, de un modo el más hermoso y con el mayor denuedo prosiguieron navegando todos los buques; abarloados, ninguno salía de su puesto y cada uno avanzaba directamente sobre algunos de los contrarios que a las tres y cuartos abrieron sus fuegos de cañón y a muy poco rato el de fusilería del modo más vivo y continuado. Mas, la Escuadra de Colombia, acostumbrada a mirar con desprecio el peligro, prosiguió avanzando con la mayor serenidad; sin abandonar su puesto ninguno de los buques; sin disparar un tiro de pistola hasta que estando a toca penoles rompieron los fuegos de cañón y fusilería, sin que se pueda decir que fue primero: si abordarlos o batirlos. Rompiéronse los baupreses, el Bergantín *Independencia* se echó sobre el *San Carlos*, el maderaje de éste crujió, se le partieron las antenas al golpe

---

30 Francisco Alejandro Vargas, *Capitán de Navío José Alejo Troconis del Mas*, «Nuestros Próceres Navales», páginas 347 a 353.

31 Francisco Alejandro Vargas, *Alférez de Fragata Pedro Juan Caldera*, «Nuestros Próceres Navales», páginas 675 a 677.

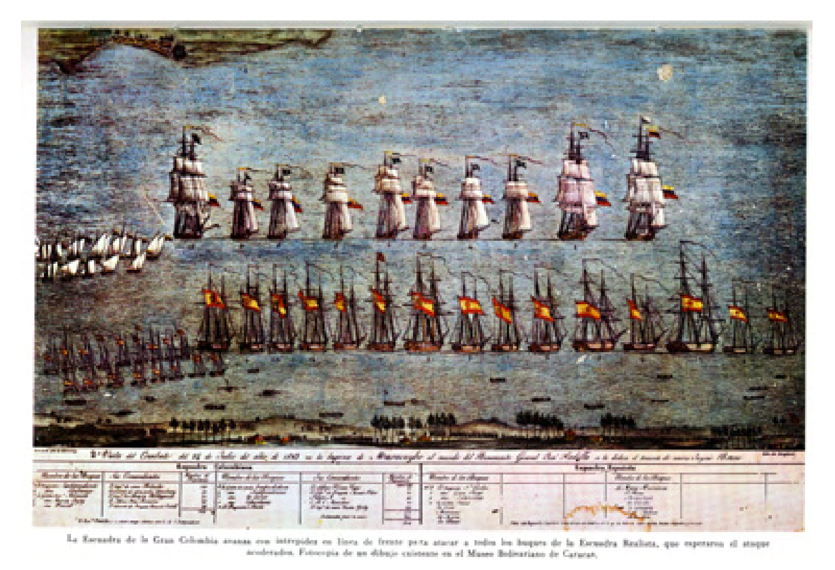
32 Francisco Alejandro Vargas, *Teniente de Navío Francisco Coll Ballesteiros*, «Nuestros Próceres Navales», páginas 603 a 605.

33 Francisco Alejandro Vargas, *Subteniente de Infantería de Marina José María Silva*, «Nuestros Próceres Navales», páginas 713 a 715.

34 Francisco Alejandro Vargas, *Contralmirante José Eugenio Hernández*, «Nuestros Próceres Navales», páginas 175 a 178.

35 Esta señal estaba formada por un cuadrilátero azul con otro blanco en el centro.

de las hachas de los ciclópeos marinos de Colombia la grande: Padilla, Beluche, Tono, Baptista, Urribarrí, Chitty, Caminaty, Joly, transformándose en Héroes tocados por Tritón; ebrios de coraje y en un impulso de exterminio dan comienzo al abordaje; con acérrima pujanza degüellan sin misericordia al enemigo, barriendo la cubierta del *Buque-Insignia* Español; bajan a la cámara y prosiguen luchando con desenfrenada furia hasta que se lanza al agua el último de los sobrevivientes tripulantes; la humareda de los disparos, la sangre y la pólvora tejen un manto de confusión que cubre de luto el bélico escenario del Lago marabino; el *Confianza* aborda valerosamente a una Goleta; a la *Emprendedora* se rinde el Bergantín-Goleta *Esperanza*, que vuela inmediatamente dejando a ésta, al *Marte* y a los demás buques bajo una densa nube de humo, sin que pueda en rigor decirse cuál fue la conducta observada en aquellos críticos momentos por las tres naves republicanas, pero sí podemos afirmar que el *Marte* batió completamente y rindió varios buques hispanos y que todos los demás cumplieron



En perfecta formación, de un modo el más hermoso y con el mayor denuedo, prosiguieron navegando todos los buques; (1º fase de la batalla; el grabado original se encuentra en el Museo «20 de Julio» de Bogotá y una copia en el «Museo bolivariano» de Caracas).

con sus deberes bajo la égida del más sublime patriotismo hasta que resonó por los ámbitos lacustres un vibrante grito de victoria.

Aprovechando los realistas su mayor proximidad a la *Antonia Manuela*, la atacan y abordan sin dejar con vida a nadie, ni aún a los heridos y muchachos de cámara; pero habiendo llegado en su auxilio la Goleta *Leona* y un Bote armado del *Independencia*, aquélla con sus fuegos proteje a éste y la recupera inmediatamente. Pero los realistas se encuentran en las más angustiosas circunstancias; en medio del fuego y perdida la esperanza de salvarse al ancla ante la proximidad de la derrota, pican los cables y tratan de escapar haciéndose a la vela; mas, de nada les sirven ya sus últimos esfuerzos, pues en la locura incontrastable del combate, la desmoralización invade sus ánimos y ya nada puede impedir el desastre; once de sus buques mayores son hechos prisioneros; la mayor parte de la tripulación del *San Carlos* se arroja al agua e igual suerte corre la de los otros buques, exceptuando la del Bergantín-Goleta *Esperanza*, que en terrible explosión es aventada por los aires, al producirse el incendio de la *Santabárbara*.

En poco tiempo las aguas del Lago se tiñen de sangre, cubriéndose de cadáveres y de heridos que en ademanes de angustia luchan con la muerte. Únicamente tres Goletas logran escapar; las dos que estaban a la vanguardia y la *Especuladora*, que, aunque hecha pedazos y con muy poca gente, acercándose cuanto le fue posible a tierra, junto con las Flecheras *Maracaibera* y *Atrevida*, y la Flotilla de Faluchos y Piraguas armadas, levaron anclas y zarparon buscando el abrigo de la Fortaleza; el Bergantín *Independencia* lanza un fuego horroroso tras ellas; el *Marte* sobre la *Especuladora*, mientras que las Fuerzas Sutiles eran batidas por las Goletas *Espartana* y *Leona*. Los buques menores de Colombia les causan también estragos de consideración. El Comandante de la Escuadra Española, Contralmirante Ángel Laborde y Navarro,[36]

36 Francisco Alejandro Vargas, *¿Quién fue el Jefe vencido en la Batalla Naval de Maracaibo? ¿JEFE DE ESCUADRA ÁNGEL LABORDE Y NAVARRO?* «REVISTA DE LA MARINA», Nº 9, Caracas, 24 de julio de 1968.

pasa apresuradamente al Castillo *San Carlos*, gana luego la Barra y sigue mar afuera, rumbo a Puerto Cabello, donde recoge los Archivos del Apostadero de su mando, reemplaza a sus subalternos y se los lleva a Cuba con todos los buques existentes en la bahía, exceptuando la Fragata de guerra *Bailén*, a cuyo Comandante, Capitán de Milicias José Picayo, dio órdenes expresas de que en caso de que Puerto Cabello llegara a caer en poder de los republicanos le pegara fuego al buque; orden que fue cumplida sin vacilación el 8 de noviembre siguiente.



Contralmirante Ángel Laborde y Navarro.
Óleo existente en el Museo Naval de Madrid.

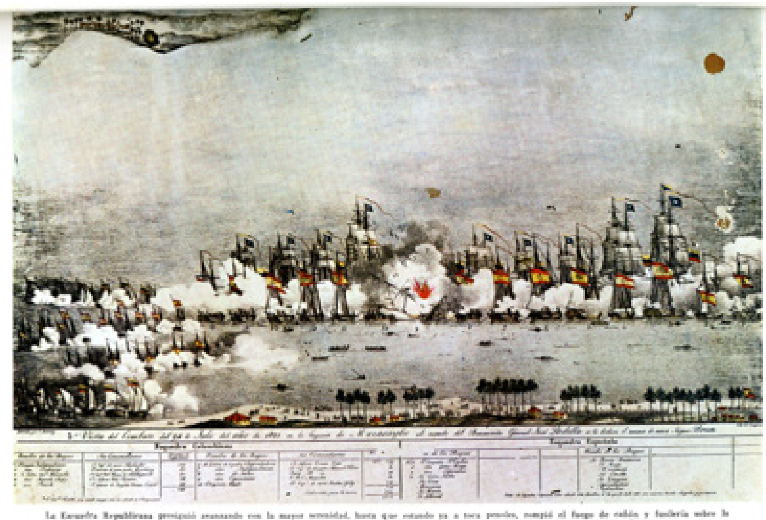
Con el fin de curar los heridos, amortajar los cadáveres y lavar las embarcaciones, ordena el Contralmirante Padilla que la Escuadra victoriosa diese fondo en aquel campo de exterminio, dirigiéndose poco después a los Puertos dé Altagracia, a reparar los quebrantos de la lucha y saborear el néctar embriagador del triunfo definitivo de la Libertad.

Corolario

En la memorable *Batalla Naval del Lago de Maracaibo* las pérdidas de los republicanos fueron de ocho Oficiales y treinta y seis individuos de tripulación y tropa muertos, catorce de los primeros y ciento cincuenta de los segundos heridos y un Oficial más contuso, mientras que las de los realistas resultaron mayores, sin contar los sesenta y nueve Oficiales y trecientos sesenta y nueve soldados y marineros que quedaron prisioneros. Allí en las aguas del antiguo Coquivacoa, se enfrentaron los colombianos[37] con diez buques mayores y doce de fuerzas Sutiles a quince de los primeros y diez y seis menores que, bien tripulados y guarnecidos, poseían los españoles; pero esa notable diferencia fue superada por el arrojado valor y la decisión incomparable de los bizarros marinos de Colombia la grande.

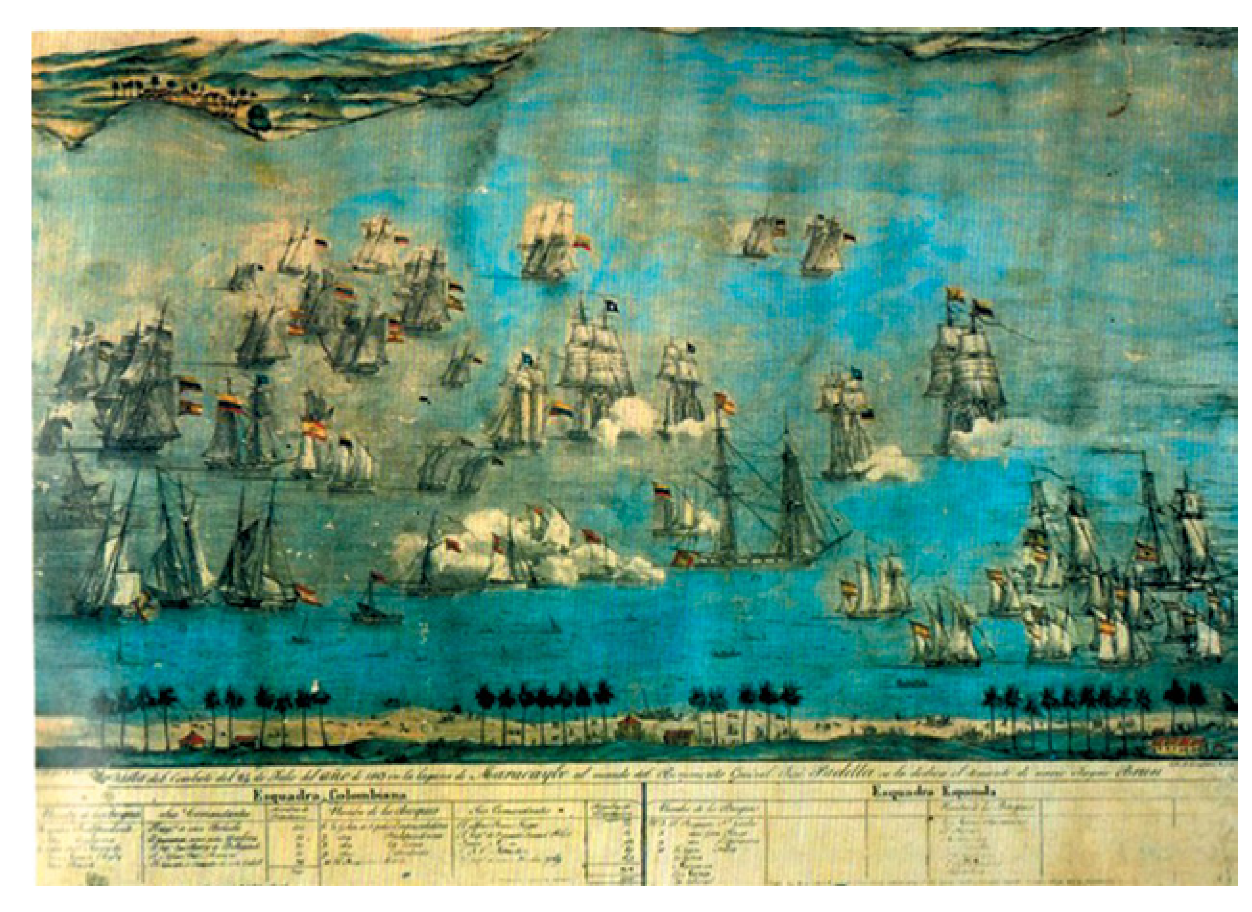
En dos horas de recio combatir se decidió la acción, coronando con los laureles de la victoria a las armas de la República y abriendo el camino de las negociaciones al Gobernador y Capitán General

37 Cuando en el presente estudio decimos *colombianos*, *República de Colombia* o simplemente *Colombia*, nos referimos a la Gran República creada por el Libertador en Angostura el 17 de diciembre de 1819 con los Departamentos de Venezuela, Nueva Granada y Quito, o sean los territorios de las actuales Repúblicas de Venezuela, Colombia y Ecuador, que la mayoría de los historiadores se han empeñado en llamar *Gran Colombia*, denominación que legalmente no existió.



Segunda fase de la batalla; ésta como las dos anteriores y la que sigue; fueron asesoradas por el Capitán de Fragata Jaime Bluck y obsequiadas al Contralmirante Padilla. Copia de ellas se hallan en el «Museo Bolivariano» de Caracas.

de Venezuela, quien al concluirlas el 3 de agosto siguiente se obligó a entregar el resto de los buques de la Escuadra Española, la Plaza de Maracaibo, la Fortaleza de *San Carlos* y la de *San Felipe* en Puerto Cabello, así como todos los sitios ocupados para entonces por las huestes realistas y evacuó definitivamente el territorio nacional el día 15 de dicho, mes con lo que se puso de manifiesto que, en toda su honda trascendencia, este glorioso hecho de armas protagonizado por las Fuerzas Navales Colombo-Españolas, fue el sello definitivo de la independencia absoluta de Venezuela, conquistada dos años antes por el Libertador *Simón Bolívar* en la Batalla Campal de Carabobo.



Tercera fase de la Batalla Naval de Maracaibo. Grabado existente en el Museo “20 de Julio”, de Bogotá, del cual hay copia en el “Musco Bolivariano” de Caracas

Índice de términos náuticos empleados en esta obra

ABARLOAR, colocar un buque muy cerca de otro, o de un muelle, de modo que su costado los toque o casi llegue a tocarlos.

ABORDAJE, acción de aproximarse un buque a otro o a un muelle.

ABORDAR, arribar una embarcación a otra; entrar en colisión con ella, de manera deliberada o fortuita.

ABOZADURA, acción y efecto de abozar.

ABOZAR, sujetar por medio de bozas; amarrar la extremidad de un cabo a un objeto que va a lanzarse al agua, y la otra a la baliza que ha de señalar el punto bajo el cual se halla.

ACODERAR, dar una codera a la cadena del ancla o a un objeto en tierra o a flote, a fin de aguantar la embarcación en una forma determinada.

AFIRMAR EL VIENTO, se dice cuando ya va permaneciendo constante en su dirección.

ALIJO, acción y efecto de alijar.

ALIJAR, desembarcar la carga de un buque; alivióło de carga para ponerlo a flote cuando está varado o embarrancado.

ALIJERAR, alijar.

AMANTILLO cabo o cable que sirve para mantener horizontal o en un ángulo determinado, a las vergas, botavaras, u otras perchas de las embarcaciones.

APAREJAR, guarnecer, vestir a un buque de todos los palos, vergas, jarcias y velas, en la forma más conveniente para dejarlo en las mejores condiciones para navegar.

APAREJO, acción y efecto de aparejar.

APUNTALAR, acción de poner puntales a una embarcación.

ARRIBAR, llegar el buque a un puerto.

ARRIBAR EN POPA, meter el timón hasta el canto.

ASEDIAR, cercar un punto fortificado para evitar que salgan o que reciban socorros los que están en él.

ASEDIO, acción y efecto de asediar.

BALANDRA, embarcación de cubierta con un solo palo, vela cangreja y foque.

BALIZA, señal fija o flotante empleada para indicar las márgenes y los ejes de los canales, peligros, naufragios, puntos, de recalada y otros de interés para el navegante.

BARLOAR, abarloar.

BARLOVENTO, parte de donde viene el viento; en Venezuela, parte oriental de las costas.

BAUPRÉS, palo grueso que sale de la proa en mayor o menor ángulo respecto al horizonte, sirviendo para marear los foques y afirmar los estayes del trinquete.

BERGANTÍN, velero de dos palos, mayor y trinquete, además del bauprés, con velas cuadras en ambos; en el mayor usa una cangreja grande, si bien algunos de ellos llevan también otra mayor redonda para aprovechar mejor los vientos a lo largo o en popa.

BERGANTÍN REDONDO, embarcación muy grande y con un tercer palo a popa, en el cual se larga una vela cangreja.

BERGANTÍN-GOLETA, es de construcción más fina que el bergantín redondo y con el palo mayor aparejado de goleta, así como el mesana si tiene tres.

BLOQUEO, acción y efecto de cortar las comunicaciones a un puerto o a un litoral. *Asediar*.

BORDADA, camino recorrido por una embarcación a un rumbo de bolina, de cualquiera de las dos amuras; se denomina también *bordo*, *vuelta* o *cuchillada* y cuando es muy corta, *repiquete*.

BORDEAR, dar bordos o bordadas, navegar alternada y sucesivamente de una y otra vuelta.

BRAGUERO, cabo grueso o guindaleza firme por un chicote a un cáncamo o argolla de la amurada, el cual después de pasar por las argollas de las gualdetas de la cureña de los cañones antiguos y por escabel o un anillo encima de éste, servía para aguantar la pieza en el retroceso al ser disparada.

BABOR, banda o costado izquierdo de una embarcación, mirándola de popa a proa.

BUQUE ACODERADO, el que está sujeto con codera.

BUQUE DE GUERRA, es todo aquel que, destinado o no a fines militares, pertenece a la Armada de una Nación y arbola, por tanto, bandera de guerra, aunque no esté armado.

BUQUE INSIGNIA, aquel en el cual va embarcado el Comandante de una Flota, Escuadra o División Naval.

BUQUES MAYORES, los de alto bordo y mayor calado que para la época formaban y forman hoy las Escuadras de las Naciones.

BUQUES MENORES, los de poco bordo y calado que formaban las Fuerzas Sutiles.

BURDA, cada uno de los cabos o cables que bajan desde la encapilladura de los masteleros de juanete hacia popa y se hacen firmes a la mesa de guarnición, a las bordas o al trancanil.

CALAFATEAR, operación de cubrir de estopa las juntas de las tablas de los fondos, costados y cubiertas de las embarcaciones, empleando el mazo y otras herramientas adecuadas, poniéndoles luego una capa de brea con el objeto de que el agua no pueda penetrar a través de ellas.

CARENADURA, acción y efecto de carenar.

CARENAR, reparar, recorrer y calafatear una embarcación a fin de dejarla impermeable al agua.

CONVOY, conjunto de embarcaciones mercantes escoltadas por buques de guerra.

CORBETA, embarcación inferior a la fragata, con palo mayor, trinquete pequeño y mesana, izando sólo velas bajas, gavias y cebaderas, tenía una eslora de 20 metros aproximadamente e iba armada con 12 cañones en cubierta.

CRUCERO, viaje que se realiza en una embarcación respondiendo a un plan o itinerario previsto en las operaciones navales: *crucero de vigilancia, crucero de corso*.

CRUZAR, navegar explorando en todas direcciones una porción de mar con el objeto de perseguir contrabando, proteger buques mercantes, buscar los buques enemigos, etc.

DAR FONDO, fondear una embarcación.

DAR LA VELA, es levarse y ponerse a navegar una embarcación; también se dice hacerse a la vela o ponerse a la vela.

DESAPAREJAR, quitar a un buque la jarcia de labor y parte de la firme, así como los masteleros y vergas, dejando arbolados sólo los palos machos.

DESENLASTRAR, sacarle el lastre a una embarcación.

DRIZA, cabo o aparejo que sirve para izar o suspender vergas y velas, de modo que éstas reciban el viento e impulsen a la embarcación, así como para arriarlas cuando convenga, recibiendo el nombre de la vela correspondiente; también se usa para izar banderas y gallardetes.

ENCALLAR, vararse una embarcación clavándose en el fondo o encajonándose entre piedras.

ESCUADRA COLOMBIANA, o *Escuadra de Colombia*, nos referimos a las Fuerzas Navales de la Gran República creada por el Libertador el 17 de diciembre de 1819 e integrada por Venezuela, Nueva Granada y Ecuador con el carácter de Secciones Departamentales y separada antes de su muerte en 1830; la mayoría de los escritores han denominado aquella Unión Colombiana, *Gran Colombia*, para diferenciarla de la actual República.

FACHA, situación de una embarcación con el aparejo dispuesto de un modo que el efecto producido por unas velas quede contrarrestado por el de otras, a fin de que pierda su arrancada.

FALUCHO, especie de jabeque de casco ligero y alargado, arbola un palo mayor muy inclinado hacia proa, una mesana vertical o en candela, además del botalón para largar el foque.

FORZAMIENTO DE LA BARRA DE MARACAIBO, acción de forzar el paso del Castillo San Carlos por el angosto y llano canalizo que aquella ofrecía para poder penetrar en el Lago; entrar por la fuerza y contra la fuerza.

FORZAR, entrar, sujetar o rendir a fuerza de armas una plaza, fortaleza, etc.

FORZAR DE VELA, navegar con mucho aparejo o largar más velas de lo que la intensidad del viento aconseja, con el objeto de alcanzar al enemigo, huir de él, unirse a un convoy, etc.

FUERZAS SUTILES, las compuestas por las unidades menores de la Armada.

GAVIA, denominación general de toda vela cuadra que se larga en un mastelero.

LASTRE, peso que se carga en una embarcación para que se sumerja en un calado conveniente; actualmente se lastran los buques con agua de mar, llenando los tanques de doble fondo que se destinan con tal fin.

MAREA SALIENTE, estado de la marea al alcanzar su máxima altura; pleamar.

OBENQUE, cada uno de los cabos gruesos de cáñamo o alambre con que se sujeta un palo o mastelero desde su cabeza a la cubierta, mesa de guarnición o cofa correspondiente, por una y otra banda.

ORZAR, dar al timón el ángulo conveniente para que el buque disminuya el que forma su proa con el viento.

PAILEBOT, goleta pequeña, sin gavias, rasa y fina.

PLAN BARRIDO, absolutamente limpio, desembarazado de todo extraño objeto.

REMONTAR, bordear con objeto de ganar distancia a barlovento, navegar contra la corriente.

REPIQUETE, bordada muy corta; dar *repiquete*.

ROLAR EN VIENTO, variación sucesiva de la dirección de éste.

SONDAR, medir la profundidad del agua y determinar la naturaleza del fondo; *sondear*.

SOTAVENTO, parte opuesta a aquella de donde viene el viento.

TRANCANIL, serie de maderos o planchas de acero, corridos de proa a popa por ambas bandas, que forman la primera plancha del costado de la cubierta, o también pieza que une las cabezas de los baos de las distintas cubiertas con las cuadernas.

TUMBAR A ESTRIBOR, virar a la derecha.

ZARPAR, refiriéndose a una embarcación, es salir al mar.

ZAFARRANCHO DE COMBATE, toque de tambores y cornetas compuesto por los toques clásicos de *Generala* y *Ataque* que se efectúan a bordo para poner el buque de guerra en disposición de combatir.

Batalla naval de Maracaibo
Digital
Fundación Editorial El perro y la rana
Caracas, Venezuela,
julio de 2023





Colección Bicentenario
Batalla Naval Lago de Maracaibo



BATALLA NAVAL DE MARACAIBO

Mientras que la Batalla de Carabobo, librada el 24 de junio de 1821, fue la acción bélica más importante del proceso de la Independencia de Venezuela, la Batalla Naval del Lago de Maracaibo selló la victoria definitiva de las fuerzas patriotas el 24 de julio de 1823 sobre el Ejército realista, cuyos remanentes se habían dedicado los últimos dos años a orquestar campañas contra el occidente del país. En esta obra, el periodista falconiano Francisco Alejandro Vargas, con detalle y en lenguaje que transmite la fuerza y el dinamismo de la contienda náutica, narra cómo la Escuadra de la República de Colombia formada por Venezuela y la Nueva Granada, neutralizó a la Armada del reino de España. Como consecuencia, el Ejército realista declaró su rendición el 3 de agosto de ese año en la capital zuliana.

Francisco Alejandro Vargas Ders (Mirimire, Edo. Falcón, 1908 - 1991)

Teniente, periodista, historiador y poeta. Cursó estudios en la Escuela Militar de Venezuela y luego en la Universidad Central de Venezuela, donde se graduó con el título de periodista; sin embargo, sacrificó sus carreras en pos de la profesión de historiador de las Fuerzas Armadas, especializándose en la historia naval de Venezuela. En su ardua búsqueda de las fuentes y el devenir histórico, hizo escritos para las generaciones de oficiales del mar, la historia de su fuerza como base fundamental de arraigo del espíritu naval y el compromiso patriota. Su obra está compuesta por *Nuestros próceres navales* (1964), *Calendario histórico naval de Venezuela (1988)*, *Historia naval de Venezuela* (1961), *Estudio histórico sobre la bandera, el escudo y el himno de Venezuela* (1940), *Los símbolos sagrados de la nación venezolana* (1981), y *Guardia de honor del Libertador Presidente* (1975), entre otros.



Gobierno Bolivariano de Venezuela

